Num. 33.



COMEDIA FAMOSA.

# ERUDICE, Y ORFEO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Orfeo.*
*Aristeo, Principe de Arcadia.*
*Felisardo, Principe de Macedonia.*
*Erudice.*
*Irene, Infanta de Tracia.*
*Anfriso, criado de Orfeo.*
*Fabio, criado de Aristeo.*
*Aurelio, criado de Felisardo.*
*Fenisa, criada de Erudice.*
*Sirena, criada de Irene.*
*Celia.*
*Aquerconte.*
*Dos Ministros.*
*Criados.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale el Principe Aristeo embozado, y Fabio tràs èl, y el Principe recatandose del, y haciendole señas que vaya con èl.*

*Fab.* HOmbre, ò fantasma, quien eres?
que con el rostro cubierto,
la accion tarda, el passo incierto,
y sin decir que me quieres,
en que te siga me empeñas:
este es como? hablas, ò no?
mas señas haces? pues yo
tengo miedo por mas señas.
*Arist.* No temas.
*Fab.* Pues donde vas? *Arist.* Llegate,
que quiero hablarte à parte.
*Fab.* Aqui estoi à parte.
*Ari.* Mas cerca. *Fab* No tengo mas.
*Ari.* Venos alguien? *Fab* Solo estoy:
aqui me matan à cozes.
*Arist.* Oye, pues. *Fab.* Di.
*Ari.* Me conoces? *Fa.* No por cierto.
*Ari.* Pues yo soy.
*Quitese el rebozo.*
*Fab.* Señor, vuestra Alteza?
*Ari.* Tente, no me trates Fabio assi.
*Fab.* Pues tu tan solo, y aqui?
*Arist.* Cerca he dexado la gente,
porque me resuelvo à entrar
en Tracia dissimulado,
y aviendome adelantado
te alcanzè à ver, al llegar
entre esse acompañamiento,
y por no ser conocido,
desta suerte te he traido,
donde ya te escucho atento
lo que en Tracia te ha passado,
pues viniendote delante,
quisiste ser vigilante
espia de mi cuidado,
y decirme antes que yo
me descubra, si de Irene
la rara hermosura tiene
quanto la fama le diò;
puesto que à Tracia he llegado
à festejarla rendido,
de conveniencias movido
mas que de amor convocado.
*Fab.* Mil novedades, señor,
tengo que decir. *Arist.* Di, pues,



que

que yo te ofrezcò despues
otra novedad mayor.
*Fab.* Tambien tienes relacion?
pues ya que voy à empezar,
y que tu à luego pagar
quieres prestar la atencion:
mira bien antes de oir,
qual tiene en ti mas poder,
ò la gana de saber,
ò la gana de decir?
*Ari.* Di tu lo que has prevenido,
que lo que à mi me ha passado
es mas para dilatado,
porque quando ha sucedido
un pesar, buelve à encender
quien se atreve à repetirle,
y viene à ser el decirle
el segundo padecer.
*Fab.* Pues ya que le echas en sal
para decirle despues,
este mi sucesso es,
escucha por otra tal.
Despues, heroyco Aristeo,
Principe de Arcadia invicto,
que me apartè de tu lado,
con el curioso motivo
de vèr à la bella Infanta
de Tracia, cuyo marido
has de ser, y bolver luego
con las nuevas al camino,
de si es tan hermosa, como
casamenteros han dicho,
en cuyas pinturas son
milagros los basiliscos.
Y despues, en fin, de aver
caminado, y discurrido
por esta fragosa tierra,
que armada de pardos riscos,
y de impenetrables puertos,
al caminante molido,
le dice mil asperezas,
que nunca llevan camino.
À la Ciudad de Vizancio,
Corte de este Reyno antiguo,
lleguè cansado, y apenas
empezaba divertido
à ojear esse volumen
de vistosos edificios,
poniendo en lo mas notable
à mi atencion por registro:
Quando (aqui te quiero atento)
en un plaustro de oro fino,
à quien arrastraban ocho
proporcionados armiños,
venia la bella Irene,
yo no sè lo que me pinto,
pero vaya de retrato:
tu repara, que al oirlo
no te me mueras de amores,
porque sentirè infinito
venir à pintar al muerto,
queriendo pintar al vivo.
Negro su cabello, es monstruo
en el blanco frontispicio,
porque nadie ha visto Negros
en Alemania nacidos.
Incapaz està de enmienda
un rostro tan bien escrito,
que si lo borra el cabello,
la frente lo saca en limpio.
Las corbas cejas parecen
alfanges, no damasquinos,
que en vez de ser de damasco,
son de terciopelo liso.
Sus mexillas me perdonen
el silencio, que no digo
el color de sus mexillas,
porque es verguenza decirlo.
La hermosura de sus ojos,
no sigue el comun estilo,
sin duda para matarte
se los hicieron hechizos.
Dormidos buscan las almas,
y las cautivan dormidos,
y aunque dicen siempre presos,
nunca la soltura han dicho.
Como nadie los atiende,
que no muere de improviso,
la boca està tamañita
de vèr tan cerca el peligro.
Nacar es el labio intacto,
abra el aliento nativo,
pues què mucho que aya dentro
aljofar como llovido?
Cada una de sus manos
el ignorante que ha dicho,
que es una pella de nieve,
no sabe quantas son cinco:

No he visto el pie, pero apuesto,
que es tan agudo, y remiso,
que siendo bien hecho, tiene
calidades de bien dicho.
El talle es todo un ayroso
proporcionado prodigio,
miren que talle de estarse
un hombre con su alvedrio.
Lo demàs nadie lo puede
afirmar; pero yo afirmo,
que el faldillin es avaro,
que es señal de que està rico.
Yo apuesto que ahora estàs
bendiciendo muy fruncido
à Jupiter por hallarte
en un empeño tan lindo.
Pero escuchame otro poco,
y diràs no muy bendito,
porque en esta empressa tienes
un competidor, que altivo
te quiere ganar de mano,
porque primero ha venido.
El Principe Felisardo
del de Macedonia hijo,
ha muchos dias que està
festejandola rendido,
y es bellaco para amante,
porque es bellaco muy fino.
Y el vulgo, que es arbitro ciego
de los agenos designios,
como sin juicio se halla,
de todo quiere hacer juicio:
dize ya, que Felisardo
de su afecto conducido,
por el agrado de Irene,
va caminando al cariño,
y en dulce quietud disfruta
ocios de favorecido.
Esto, señor, esto fue
lo que mi voz te previno,
esta la beldad de Irene,
este el riesgo que te aviso.
No ay sino decir quien eres,
y tratar de ser mas digno,
que Felisardo, y echarle
del puesto que le ha adquirido,
sin desanimarte al vèr
su fineza en mejor sitio.
Que llegando de refresco,
tu pareceràs mas fino,
porque siempre es el mas tierno,
el mas reciente cariño.
Y en los concursos de amor,
las mugeres deste siglo
sientan en peor lugar
al amante mas antiguo.
*Arist.* Mucho me huviera assustado
la novedad que me has dicho,
si à tiempo no la escuchara,
que el corazon impedido,
està con todo mi aliento
socorriendo otro peligro.
*Fab.* Pues no sabremos, señor,
que es lo que te ha sucedido
en quince dias no mas
que me apartè de contigo?
*Aris.* Y quince dias son pocos
para averse producido
un pesar que en un instante
suele destruir un siglo?
*Fab.* Helo de saber? *Aris.* Si, Fabio.
*Fab.* Haslo de decir? *Aris.* Si amigo.
*Fab.* Pues dexate de rodeos,
que por acà và el camino.
*Aris.* Escucha, pues. *Fa.* Ya me tienes
de las orejas asido.
*Aris.* Prosiguiendo mi viage,
despues Fabio, como has dicho,
que saliste de mi lado,
en esse lugar vecino
quise aguardar que bolviesses
con las nuevas que has traido:
y ayer viendo que tardabas,
me resolvi inadvertido
à entrar oculto en Vizancio:
quien creyera, Fabio amigo,
que en esta resolucion
se escondiera mi peligro!
Era la estacion del dia,
en que al albor matutino,
el cefiro imaginado
cercaba de oro fingido.
Quando a perseguir las fieras,
de venablos impedido,
con la gente que me sigue
me desvie del tal camino.
Y en esse intrincado bosque,
del Sol ignorado sitio,

siguiendo un ligero corzo,
à quien hiriò vengativo
mi brazo, como si en èl
fuera el descuido delito,
me conduxeron sus huellas
al seno mas escondido,
donde una risueña fuente,
hija natural de un risco,
fecunda un ameno prado,
dande perenne principio
à tres, ò quatro arroyuelos,
que por desiguales giros,
cruzando el rustico cuerpo,
le son nervios cristalinos,
por donde usurpan sus miembros
alientos vejetativos.
En medio, pues, deste hermoso
imitado Parayso,
donde mas puro el Fabonio
daba à entender al sentido,
que discurria templado,
no solo en soplar benigno,
sino en hacer con las hojas
harmonia del ruido;
descubriò mi incauta vista,
azia el pavellon nativo
de un arbol, un bulto hermoso,
que me suspendiò al principio
curioso, ay Fabio! me acerco,
la vista al objeto aplico:
dormido un Angel encuentro,
siento docil el sentido,
reparo en sus perfecciones,
cubre el pecho un yelo frio,
doy otro passo àzia el riesgo,
late el corazon remiso:
buelvo à ver, pierdo los ojos,
temo el daño, amo el peligro;
y en fin, si quieres seber
disculpas de mi alvedrio,
antes que à culparle llegues,
escuchame, Fabio, amigo,
que de esta suerte la bella
dormia en ocio tranquilo.
Sin ley el hermosissimo cabello;
diluvio de oro, que anegaba el cuello,
à trechos à un liston obedecia,
y à trechos los preceptos le rompia,
pagando tan conforme en cada parte,
que del desorden aprendia el arte.
De sus mexillas en el campo breve,
la purpura luchaba con la nieve,
de su parte la purpura tenia
al cansancio, que al sueño la rendia;
de parte de la nieve limitaba
el sossiego que el sueño la inspiraba;
Y neutral la vitoria, y los despojos
de los blancos perfiles, ò los roxos;
con nuevos resplandores,
en dulce paz se unian dos colores.
Sus ojos aun durmiendo han intentado
buscar à su descuido, mi cuydado,
que si el sueño en sus sombras los sepulta;
fue solo para herir con mano oculta.
Y assi como el Aurora
entre las dulces lagrimas que llora,
me dan de luz algunos desperdicios,
que si no son el Sol, son sus indicios.
Las pestañas por bruxula avarienta,
dexaban de la luz mas soñolienta
un crepusculo hermoso, que decia,
no es este el dia; pero aqui està el dia;
Sobre la blanca mano reclinaba
la siniestra mexilla, en que libraba
todo lo culto, y todo lo luciente,
midiendo ayrosamente
con solo un codo que afirmò en el suelo,
el trecho que ay desde la tierra al Cielo.
En la diestra arroxada sin cuidado,
sobre el ayroso bulto desarmado,
un arco estaba de marfil bruñido,
blanquissima lisonja del dormido,
y en èl la mano, ò no se destinguia,
ò moldura del arco parecia.
Yo en tanta perfeccion arrebatado,
me vine à hallar tan torpe, de admirado,
que pienso que à mi dueño,
le copiè con lo immovil todo el sueño:
mas no fue todo, porque mi sentido
no imitò la quietud, sino el olvido.
Este fue, Fabio, el veneno,
este el dulcissimo hechizo,
que inficionò las potencias
bebiendole los sentidos:
apurèle en fin, y pienso
que al salir del pecho mio,
el alma llevò tras si
algunos tiernos suspiros.

A cuyo rumor la Ninfa,
sacudiendo el sueño frio,
abriò tras un esperezo,
que rematò en un gemido,
los ojos, que si no hicieron
nuevo estrago en mi alvedrio,
acudieron à triunfar
de lo que hallaron rendido.
Lleguè temeroso à hablarla,
y apenas herì su oido,
quando se cobrò bizarra,
y con ademàn esquivo,
engañando mi esperanza,
ò temiendo mi cariño,
se arrojò entre la aspereza
del impenetrable sitio,
tan veloz, que la carrera
me pareciò precipicio;
y en vez de seguir porfiado
me detuve compassivo.
Deste amor, pues, ocupado,
desta passion impedido,
el alma en este tormento,
y la causa en este abismo;
loco, despechado, y ciego,
a costa del alma, afirmo,
que quien dice que el Amor
no puede desde el principio
llegar sin tiempo à lo sumo,
ò no quiere, ò no ha querido,
que no es fuego material,
que discurriendo remiso,
para llegar à lo ardiente
ha de passar por lo tibio.
*Fab.* En fin, se te fue por pies?
*Aris.* Burlò el pensamiento mio.
*Fab.* El sucesso ha sido estraño:
pero sabes lo que digo,
que para correr tan poco,
has quedado muy corrido:
y en efeto has de buscarla?
*Aris.* Si Fabio, ò perder el juicio.
*Fab.* Pues enseñate à correr,
por si se te pone à tiro
otra vez, y para ello
anda unos dias conmigo,
que corro quando enamoro
tambien como quando riño.
*Arist.* No pienso decir quien soy
hasta hallarla.
*Fab.* Y en què sitio la viste?
*Arist.* Junto à esse bosque,
que està à la Ciudad vecino.
*Fab.* Pues vamosla à buscar.
*Arist.* Vamos.
*Fa.* Què presto lo has entendido;
vèn por aqui.
*Felisardo desde lo alto dentro.*
No es possible.
*Aris.* Cielos, què es esto que he oido?
*Dentro Felisardo, y Irene.*
*Iren.* Aparta. *Fel.* Porfias en vano.
*Fab.* En Palacio suena el ruido,
que a este campo caen sus rexas.
*Dent.* De esta suerte he de impedirlo.
*Por la parte alta del teatro arrojan un retrato pequeño à los pies de Aristeo.*
*Aris.* Què es lo que cayò à mis pies?
*Fab.* Joya parece al principio;
pero teme no la tomes,
que serà algun basilisco,
porque esto parece encanto.
*Aris.* Valgame el cielo, què miro!
*Fab.* Què, Señor? *Aris.* Llegate, Fabio;
que este sin duda es prodigio.
*Fab.* Es retrato? *Aris.* Y de la Ninfa,
que dormida me ha rendido.
*Fab.* Raro caso! *Aris.* Essa es la imagen
que en el alma depositò,
*Fab.* Veamos, señor: esta es?
ten, que ya la he conocido.
*Aris.* Què dices? *Fab.* Que sè quien es.
*Aris.* Quien es, Fabio? *Fab* No has oido
decir aquel Semidios de Tracia,
que al dulce hechizo
de su voz calma los vientos,
suspende el curso à los rios,
sierras, y arboles atrae?
*Aris.* Dices Orfeo? *Fab.* Esse mismo.
*Aris.* Por su fama le conozco.
*Fab.* Pues essa que te ha rendido,
es Erudice, su Esposa,
y son amantes tan finos
los dos, que es locura verlos,
y si no es locura es juicio.
*Aris.* Fabio, ya no està mi amor
para no vencer abysmos
de estorvos; perdone Irene,

que

que Erudice me ha rendido.
*Fab.* Vamos, pues, àzia essa Quinta,
donde viven. *Aris.* Ya te sigo.
*Dent. Fel.* A Cavallero, aguardad.
*Aris.* Quien es, Fabio?
*Fab.* Otro prodigio
tenemos, àzia acà viene
un hombre despavorido,
y si no me engaño, es
Felisardo el que te ha dicho,
que sirve à Irene. *Aris.* Què dices?
*Fab.* Digo, señor, que es el mismo.
*Aris.* Què querrà? *Fab.* De lo futuro
no sè mas que un adivino.
*Salen Felisardo, y Aurelio.*
*Aur.* Aguarda, señor. *Fel.* Aparta.
*Aur.* No me oiràs lo que te digo?
*Fel.* Yo he de cobrar el retrato.
*Au.* No es de Erudice? *Fel.* El mismo.
*Aur.* Y el que te hallaste en el campo
ayer tarde? *Fel.* Assi lo afirmo,
*Au.* Quieresla ya? *Fel.* Bien la quiero,
pero yo adoro rendido à Irene.
*Aur.* Pues què te importa
cobrarle, ò no? *Fel.* Fue preciso
de esse balcon arrojarle,
por no añadir mas indicios
à las sospechas de Irene;
y si aqui no se le quito
à este hombre, puede ser
que ella le aya conocido,
y llegar puede à sus manos;
y que por este camino
confirmada, sus recelos
justifique sus desvios:
Cavellero? *Aris.* Quien me llama?
*Fel.* Escuchadme. *Aris.* Què quereis?
*Fel.* Yo os lo dirè: que me deis
el retrato de una dama,
que por un estraño caso
de essa ventana cayò,
desde donde le vi yo
en vuestra mano: si acaso
le llevais, ya veis que es justo
el bolver à mi poder,
pues à vos no os puede ser
de importancia, ni de gusto.
*Fab.* Aqui es ello, ya su acero
està pendiente de un tris.
*Fel.* Cavallero, què decis?
*Aris.* Esto ha de ser: Cavallero,
que el retrato està en mi mano
sabeis, si me importa, ò no,
no he de decirlos yo:
que no lo he de dar es llano,
obren pues nuestras passiones,
y no gastèmos los dos
mas razones, porque vos
me vencereis por razones.
*Fel.* Tan recia resolucion,
solo tiene esta respuesta.
*Empuñan las espadas.*
*Aris.* Y essa tiene sola esta.
*Fab.* Resolviòse la question.
*Aur.* Señores, la Infanta viene.
*Fel.* Què dices? *Aur.* Que por aquì
al Parque baxa. *Fel.* Ay de mi!
Cavallero, pues Irene
llega à estorvar à los dos,
detràs dessa Quinta irè à esperar.
*Arist.* Yo esperarè,
porque irè mas presto.
*Fel.* A Dios.
*Sale Irene Infanta de Tracia, bizarra, Sirena, y Celia criada, y acompañamiento de mugeres.*
*Iren.* Por mi decoro he sentido
de Fisardo la accion,
aun mas que por su aficion.
*Sir.* En este Parque florido
divertiràs tu tristeza.
*Fab.* Què te ha parecido Irene?
*Aris.* Ya, Fabio, mi amor no tiene
ojos para su belleza.
*Vanse Aristeo, y Fabio.*
*Sir.* Aqui està. *Iren.* Sin duda alguna
por el retrato ha venido.
*Fel.* Quien en el mundo ha perdido
tan sin culpa su fortuna!
*Iren.* Què turbado està! què ciego!
*Fel.* Què ayrada buelve à mirarme!
*Iren.* Vamos Celia, ven Sirena.
*Fel.* A disculparme
no he de acertar, mas yo llego:
Señora, con tal rigor
vuestros ojos me han mirado,

que

que yo sin estàr culpado,
lo parezco en el temor;
pero este afligirme al veros,
y este turbarme al miraros,
no es de culpa de negaros,
de pena si de perderos;
y assi escuchad mi disculpa,
y desto que me enagena
echad la culpa à la pena,
y no la pena à la culpa.

*Iren.* Ven Sirena, què esto aguarde?
anda Celio. *Fel.* No me hablais?
*Iren.* Esto ha de ser. *Fel.* Me dexais?
*Iren.* Felisardo, Dios os guarde.
*Fel.* No os aveis de ir, vive Dios,
sin oirme. *Iren* Què he de oir,
si no os queda que decir,
ni à mi que dudar? à Dios.
*Fel.* Pues còmo podeis saber,
que no os queda que dudar,
ni à mi que decir, sin dar
mi razon? *Iren.* Quereislo ver?
Conmigo estavais, sacasteis
un lienzo, entre èl se cayò
un retrato, vile yo;
ocultarle procurasteis,
intentè verle en mi mano,
respondeisme muy terrible
aquello de no es possible,
aparta, porfias en vano.
Echaisle en fin de un balcon,
de vos me aparto enfadada,
salis de alli, quedo ayrada
recogiendo mi atencion;
venis mui fino à cobrarle,
salgo al Parque por aqui,
hallo, como presumi,
que aveis venido à buscarle;
bolveis à turbaros vos,
y yo lo buelvo à sentir:
ved si os queda que decir,
ni a mi que dudar: à Dios.
*Felis.* Bella Irene.
*Iren.* No me nombres.
*Felis.* Me olvidas?
*Iren.* Te desengaño.
*Felis.* Sabes mi amor?
*Iren.* Sè tu engaño.
*Felis.* Mira que es verdad.
*Iren.* Seis hombres.
*Felis.* Yo he de seguirte.
*Iren* Esso no *Felis.* Advierte.
*Iren.* No ay que advertir.
*Felis.* Escucha.
*Iren.* No te he de oir.
*Felis.* No avrà piedad? *Iren.* No.
*Felis.* Pues yo
para llegar à moverte,
sabrè morir porque amè.
*Iren.* Sabras? *Felis.* Si.
*Iren.* Pues yo sabrè
no reparar en tu muerte.
*Felis.* Y yo con verte ofendida
sabrè el alma reprimir,
porque el placer de morir
no me buelva à dar la vida.

*Vanse, y sale Orfeo dando una lira à su criado Anfriso.*

*Orf.* Tèn Anfriso essa lira,
que el pecho sin Erudice respira
tan tardo, ò tan violento, que
ni aun para la voz hallo el aliento.
*Anf.* O que bien has cantado!
el viento se quedò tan elevado,
que para ser tu oyente,
por un rato perdiò lo diligente;
porque con blanda fuerza
tu harmonia le alhagaba
lo mismo que le heria;
pero si he de decirte
lo que siento,
la letra me ha dexado descontento:
y es cosa que me apura,
que por veces, señor, que la dulzura
de tu canto el oido me penetra
siempre cojo à tu voz
en mala letra.
*Orf.* La letra te diò enfado?
*Anf* No era cosa.
*Orf.* Pues que tenia, di?
*Anf.* Ser à tu esposa,
à quien celebras
siempre enamorado, que
te precies, señor, de bien casado,
con tu muger muy fino:
haceslo adrede, ò eres acaso tu
quien mas no puede:
para mi es cosa buena,

que à la mia le echè
dentro de un mes cada dia.

*Orf.* Necio, Erudice hermosa
es la dulce prision donde reposa
el alma, sujetando el pecho mio
à esclavitud, con visos de Alvedrio.
Ay en el mundo estado tan dichoso
como el de un casado, que gustoso,
sin manchar con el ocio su sossiego,
amor le usurpa lo mejor del fuego?

*Anf.* Y esse llamas estado venturoso?

*Orf.* Pues qual, Anfriso,
qual es mas dichoso?

*Anfr.* Muy buen estado es,
mas no ay casado, que no
quiera caerse de su estado.

*Orf.* En ti, Anfriso, no estraño
essas razones, porque naciste
sin obligaciones.

*Anf.* Tu no eres voto,
estàs enamorado.

*Orf.* Aun posseyendo es fino mi cuidado.

*Anfr.* Y el retratillo (espera)
que ayer te se cayò de la cartera,
tendrà por fino à tu cuidado?

*Orf.* Calla, que si llega
à saberlo, ha de enojarla:
ayer, Anfriso, estando recostado
junto à esse rio, adorno de esse prado,
leyendo unos papeles
de mi passado amor testigos fieles,
se me cayò sin duda.

*Anfr.* Si lo sabe mi señora,
ocho dias està grave.

*Orf.* Sabes adonde ha ido, que el deseo
està impaciente ya? pero què veo!
no es Erudice aquella?

*Anfr.* Si, y con ella viene tambien,
si no me engaño, aquella.

*Orf.* Anfriso, has reparado
en que viene el semblante demudado?
tristes los ojos, fixos en el suelo,
mirando alguna vez timida al cielo,
retorciendo las manos apretadas,
y todas las acciones barajadas?
sin aliento el mirarla me ha dexado:
què serà?

*Anfr.* Mi muger viene à su lado,
y ella debe de ser causa de todo,
que cada dia se pone de esse modo.

*Orf.* Ya llega:
esposa, còmo desta suerte?
què tienes? donde vàs?
aguarda, advierte.

*Sale Erudice muy bizarra assustada, mirando atràs, Fenisa, y criados.*

*Erud.* Orfeo, señor esposo.

*Orf.* Dulce prenda, hermoso dueño:

*Erud.* Defiendème entre tus brazos.

*Orf.* De quien, señora? *Erud.* Del Cielo.

*Orf.* Pues què ha sucedido?

*Erud.* Ay triste!

*Orf.* Sossiega un poco.

*Erud.* No puedo.

*Orf.* Ay mas rara confusion!
Fenisa, dime, què es esto?

*Anfr.* Mi muger lo dirà, que ella
habla: que habla de mysterio.

*Fenis.* Señor, todos ignoramos
el origen. *Erud.* Ay Orfeo!
la dicha se desvanece,
no era nuestra, era del viento,
que el bien falta como propio,
y se tiene como ageno.

*Orf.* Dimelo ya, que me estàs
penetrando todo el pecho;
padezca yo lo que dices,
sin padecer lo que temo,
que siempre es mayor el daño,
si se mira desde el riesgo.

*Erud.* No sè si sabrè decirlo,
pero estame un poco atento,
que aun en todo lo que temes,
no cabe lo que padezco.
Entrè señor, entrè esposo,
en esse vecino Templo,
donde un oraculo fiel,
antigua imagen de Venus,
despliega de lo futuro
los obscurissimos velos,
dexandole la fortuna
sin novedad los sucessos.
Y apenas entre el tumulto
devoto; mi infausto ruego
rompiò con indigna voz
el soberano silencio;
preguntandole à la diosa
si tendria el amor nuestro

la dicha que le promete
lo firme de nuestros pechos?
Quando, aqui falta la voz!
aqui se anuda el aliento!
aqui el sentido se pasma!
y aqui finalmente muerto
el corazon, descompone
el valor del sufrimiento:
todo lo atiende el discurso:
todo lo confunde el miedo.
La estatua del marmol, parto
que labrò prodigio ingenio,
venciendo el buril apenas
lo rebelde con lo lento,
se olvidò de la dureza
de su materia, y sus miembros
à estremecerse empezaron
con flexibles esperezos.
Y luego torciendo el rostro,
como quien oye con ceño,
y quiere con el semblante
limitar la fuerza al ruego.
Congoxada al parecer,
de ver allà en lo secreto
de su idea mi desdicha,
comenzò prodigio nuevo.
Por sus poros rato (assombro!)
à sudar humo sangriento,
que temiendo infaustamente
de la Diosa el bulto terso,
en lo rebelde del marmol
dexò durable el aguero.
Esto señor, esto esposo,
no puede ser sin mysterio;
el dulce amor que enlazò
nuestras almas, se và haciendo
en nuestra dicha caduco,
si en nuestra fineza eterno!
Ha felicidad humana,
antigno rencor del tiempo,
pues le parece que basta
para tu siglo un momento!
Dicholo el que no te encuentra;
tu fin solo es verdadero,
desde el principio declinas,
quien te ha sabido el aumento?
*Orf.* Descansa, alienta, respira,
que despues consultarèmos
al sabio Tebandro, en cuya
ciencia hallarèmos lo cierto
de essas dudas; y entre tanto,
pues el apacible seno
deste prado, à tus fatigas
tiene prevenido el lecho,
reclinèmonos un poco
en èl, que me tienen muerto
el corazon tus ahogos,
y necessito no menos
que de tu alivio: cantad
un rato mientras consuelo
en el pecho de mi esposa
lo mismo que yo padezco.
*Erud.* Yo procurarè alentarme.
*Anfr.* No quisiera yo ser ellos,
el aguero ha sido estraño;
sino es que sudasse Venus
de vèr alli à mi muger?
Que es cosa de que yo suelo
sudar muchissimas veces,
y nunca acabo un aguero.
*Fen.* Què letra quieres? *Erud.* Aquella
de los perdidos contentos,
que tal vez proprios alivios
nacen de males agenos.
*Reclinase Erudice, y Orfeo en sus brazos,*
*y cantan las musicas.*
*Musica.* Bolad dichas de Amor
al viento, al viento,
pues del viento sois,
bolad, bolad, fue id, que allà en el viento
quizà os encontrareis con mi deseo.
Donde estais contentos vanos,
què violencia os arrojò,
que estais tan recien perdidos,
tan lexos del corazon?
No ay en mi de lo que fuisteis
mas señas que este dolor,
que es un eco vuestro, y eco
que dura mas que la voz.
Desde el dia que en el viento
Amor os desvaneciò,
porque no os halle me tassa
la misma respiracion:
Bolad dichas de amor, &c.
*Repetir la primer copla.*
*Anf.* Aguardad, no canteis mas,

que con la musica pienso
que se han quedado dormidos.
*Fenis.* Dormidos estan, callèmos,
que para el que duerme, no ay
musica como el silencio.
*Anfr.* Assi dixeras muger
esso mismo quando duermo,
mas tu eres tan habladora,
que no callas, ni por sueños.
*Fenis.* Dexese aora de chanzas,
y sepa que no tenemos
un real, y que los muchachos
estàn descalzos: yo tengo
necessidad de un vestido,
el mes nos pide el casero,
la labandera ha pedido
quatro camisas, y un lienzo:
la vecina nos prestò
catorce reales, y medio el otro dia.
*Anfr.* Muger,
què quieres que haga yo à esso?
no echas de vèr que me pides
mas de lo que yo merezco.
*Fenis.* Esto es fuerza.
*Anfr.* Esto flaqueza.
*Fen.* Animarse. *Anfr.* No ay dinero.
*Fen.* Buscarlo. *Anf.* Azia donde ay?
*Fenis.* Pues batir moneda.
*Anfr.* Es huevo de freir?
*Fenis.* Pues què ha de hacer?
*Anf.* Jupiter dirà. *Fenis.* No quiero
estar a merced de nadie:
gentil marido por cierto.
*Anfr.* Señora, si soy tan malo,
dexadme: esto es casamiento?
*Fenis.* Apartemonos de aqui,
porque no los despertemos,
que ay mucho que reñir. *Anf.* Vamos,
que esto tiene un buen remedio.
*Fen.* Qual es? *Anf.* Enviudar.
*Fenis.* Mal rayo en èl.
*Anf.* Un mal casamiento,
aunque tiene mal sabor,
tiene lindissimo dexo.
*Musica.* Infelices amantes,
que afectando el sosiego,
luchais desalentados
con una muerte, que parece sueño:
Yo soy vuestro destino,
que a rebelaros vengo,
por decreto de Apolo,
lo mismo que os induce otro decreto.
Apolo tu grande padre
me embia, insigne Orfeo,
à que os ponga delante
el camino fatal por donde os llevo.
Atended, escuchad,
evitad, si quereis evitar
las sendas del destino,
que contra mi teneis el alvedrio.
Y en vuestra flaca
resistencia embueltos,
os parece que os mando
lo que os ruego.
Mirad essa cadena,
que en circulos eternos
eslabona las causas
al engarce fatal del escarmiento.
Que de ella està pendiente
aquel influxo adverso,
aunque arrastra el sentido,
romper se dexa del entendimiento.
Huid de vuestra estrella,
que ya os la represento
en forma de un cometa,
que amenaza una vida, y dos alientos.
Atended, escuchad, &c.

*Entre sueños los dos.*

*Orf.* Detente. *Erud.* Aguarda.
*Orf.* Què intentas? *Erud.* Donde vas?
*Orf.* Valgame el Cielo! Erudice?
*Erud.* Orfeo?

*Levantanse los dos assustados, mirando à todas partes.*

*Orf.* Esposa? *Eru.* Señor? *Or.* Adorado dueño,
que te tengo entre mis brazos!
*Erud.* Que entre mis brazos te tengo!
*Orf.* Què miras? *Erud.* Què te diviertes?
*Orf.* Muerto estoy *Erud.* No tengo aliento.
*Orf.* Por esforzarla me animo.
*Erud.* Por animarle me esfuerzo.
*Orf.* Dormias? *Erud* Si.
*Orf.* Parece que me llamabas?
*Erud.* Lo mesmo me pareciò à mi.
*Orf.* Es verdad,
afligiòme un triste sueño.
*Erud.* Otro me dexò sin alma.
*Orf.* Pues què soñabas? *Erud.* Que huyendo
de

de un hombre (quiero callar)
que fue el que ayer lisonjero
me hallò en el bosque dormida.
*Orf.* Te diviertes? *Brud.* No por cierto.
Digo que huyendo de un hombre,
que con veloz movimiento
me seguia, en lo mas fuerte
del curso (què triste aguero!)
la muerte opuesta à mis passos,
me entregò en sus brazos.
*Orf.* Cielos *ap.*
mucho apretais mi discurso.
*Brud.* Y tu, què soñaste, Orfeo?
*Orf.* Soñaba esposa (ay de mi!)
que ...
porque en los brazos de un hombre
à quien parece que veo
aora, aunque no le he visto,
estabas muerta. *Brud.* Mi miedo
aumentas con no decir lo
que soñabas. *Orf.* Dexa esso.
*Brud.* Haslo de decir. *Orf.* Què importa
el decirlo, ni el saberlo:
casi lo mesmo que tu
soñè: mas què fundamento
quieres que tenga un error
de nuestra idèa? *Brud.* Ay Orfeo!
soñar los dos de una suerte,
quieres que parezca sueño?
*Orf.* Si, mi bien, que como entrambos,
quando nos hallò el sossiego,
sobre el oraculo triste
estabamos discurriendo,
y el que sueña las especies
que tuvo estando despierto
suele revocar, fue facil,
si à discurrirlo bolvemos,
que durmiendonos los dos
con un mismo pensamiento,
en los dos por una senda
caminasse al devaneo,
y formasse de una imagen
dos simulacros el sueño.
*Brud.* Tambien pudo ser, esposo,
que como dos instrumentos
acordemente templados,
suelen hacer un concierto,
aunque la atrevida mano
hiera solo el uno dellos,
nuestras dos almas assi
han templado el amor nuestro:
de suerte, que en dulce union
las mueve solo un deseo,
aun quando estaban dormidas,
tan conformes estuvieron,
que apenas hiriò mi idea
la torpe mano del sueño,
quando dentro de la tuya
se oyeron los mismos ecos:
de suerte, que si à las causas
naturales atendemos
sentimos inutilmente
lo que hemos visto durmiendo
por unos mismos afectos,
y pudo ser armonia,
lo que juzgamos aguero.
*Orf.* Luego el miedo ha sido inutil?
*Brud.* Confiesso que ha sido miedo.
*Or.* Al pecho me has buelto el alma.
*Bru.* La vida me has buelto al pecho.
*Sale Aristeo con la espada desnuda.*
*Arist.* Cavallero, si ay piedad
en un noble:- mas què veo!
*Orf.* Què he visto! *Bru* Què es lo que miro!
*Arist.* Esta es la beldad que el pecho
dormido me penetrò.
*Orf.* O me engaña lo que temo,
ò tiene este hombre las señas
del mismo que vi durmiendo!
*Brud.* Este es el que me siguiò
en el bosque, y en el sueño.
*Arist.* Yo estoy turbado, y los dos
me estàn mirando suspensos;
mas la gente que me sigue
se acerca ya: Cavallero
(si como dicen las señas)
desta Quinta sois el dueño,
dad licencia de que en ella
halle abrigo un forastero,
y estorvad este tumulto,
pues podrà vuestro respeto
que por averse sabido,
que junto à esta Quinta espero
à un hombre muy conocido,
à fin de acabar un duelo,
contra mi se han convocado,
y no bastando el acero

de mi contrario à impedirlo,
està mi valor resuelto
à dexarse entre sus iras
hacer pedazos, primero
que faltar al desafio. *Orf.* Advertid.
*Aris.* Ya es esse empeño
no menos vuestro, que mio,
haced como Cavallero. *vase.*
*Orf.* Erudice?
*Eru.* Esposo, muerta me ha dexado.
con [illegible] hablar no acierto:
[illegible]
entre tanto que yo llego
à sossegar esta gente.
de vèr este hombre [illegible]
temblando estoy, buelve presto.
*Orf.* Temblando voy de dexarla
tan cerca deste hombre; *ap.*
luego bolverè, Erudice mia.
*Eru.* Con què disgusto me quedo!
*Orf.* Con què violencia me voy!
*Voces dentro.* Por aqui fue.
1. Al valle. 2. Al cerro.
3. No se ha de escapar. *Or.* Ya llegan,
fuerza es ir à detenerlos, à Dios.
*Erud.* A Dios. *Orf.* Oyes? *Erud.* Di.
*Orf.* Mira que està el forastero
en la Quinta. *Erud.* Pues què quieres?
*Orf.* Que entre tanto que yo buelvo,
no entres en ella. *Erud.* Esso dices?
de solo pensarlo tiemblo.
*Orf.* Pues por què? *Erud.* Porque no gustas.
*Orf.* Dios te guarde, hermoso dueño.
*Erud.* Mal he desmentido el susto.
*Orf.* Mucho he declarado el sueño.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen à obscuras Fabio, trayendo asida à Fenisa, y detràs Anfriso con la daga en la mano.*

*Fab.* Fenisa? *Fen.* Fabio? *Anfr.* Què es esto?
à estas horas mi muger?
en gran confusion me ha puesto:
ello util debiò de ser,
pero no parece honesto.
Por esta noche ofreciò
su Quinta à aquel forastero,
que ayer en ella amparò
mi amo, y el Cavallero
no supo decir de no.
Este tal tiene un criado;
pero honor mio callar,
que aqui està el acero ayrado,
y quiza avrèmos hallado
aderezo de enviudar.
*Fenis.* Este sitio es excelente,
porque retirado està
del trafago de la gente.
*Fab.* Y tu Anfriso? *Fenis.* Queda allà
durmiendo maridamente,
porque escuchè una razon
de su amo: este à ofrecerme
[illegible]
pero mal hago en ponerme
à escuras en la ocasion,
una luz quiero sacar:
oyes, aguarda. *vase.*
*Fab.* Què ha sido?
mas debe de ir a acechar,
que parece que anda ruido.
*Anfr.* Mas cerca quiero llegar,
tan largo el oido; tèn
honor, que con este ensalmo
sanaràs, y visto bien,
mas vale tener de un palmo
la oreja, que no la sien.
*Llega Fabio à Anfriso.*
*Fab.* Oyes, Fenisa, el ruido
se ha quietado, oyeme presto.
*Anf.* No es mal passo, ya me asido,
por Dios que me huelgo desto,
para salir de marido.
*Fab.* Pensaràs que te he llamado
para hablarte de mi amor,
pues no soy tan mal mirado,
que piense que tu favor
has de querer darle dado:
tu rigor no le amohine,
de que eres honrada, estói al cabo;
*Anfr.* Que assi lo aliñe!
honrada es, yo me voy
tan marido como vine.
*Fab.* Digo, pues, que mi señor,
tan tyrano à tu ama adora
que si apadrinas su ardor,
seràs tu la pescadora
del rio buelto de amor:

sepa su fineza rara
de tu boca, y tu primero
estos doblones apara.
*Anfr.* Doblones! tomarlos quiero,
que ella es tal que los tomara.
*Fab.* Y aora mi bien humano,
tu rigor (pues me venciò
esse rostro soberano)
mi pasion admita. *Anf.* Y yo
con mi dagita en la mano.
*Fab.* Mi Fenisa. *Anfr.* Donde và?
*Fab.* Bien que adoro. *Anf.* Llevarà.
*Fab.* Prenda hermosa. *Anf.* Hermosa? niego.
*Fab.* Dulce dueño. *Anfr.* El esta ciego;
tratela mas, y verà.
*Fab.* Yo no quiero mas por oy,
que una mano. *Anf.* El ha pedido
bien poco, yo se la doy.
*Alza la mano para darle con la daga, y sale Fenisa con una luz.*
*Fen.* Fabio esta luz he traìdo
para :: pero muerta soy!
*Fab.* Por Dios que la hicimos buena!
*Fen.* Terrible aprieto! *Anf.* De vellos
tan turbados me dà pena:
yo bien riñera con ellos,
pero no vengo de vena:
ea, Fenisa, à sermon
allà dentro; y èl advierta,
que si mira su aficion
à mi ventana, ò mi puerta,
llevarà una reprehension.
*Fab.* Anfriso.
*Anf.* Aqui no hai que hablar.
*Fen.* Esposo. *Anf.* Essos ojos baxa,
yo no los quiero espantar,
por si acaso se me quaxa
aquesto del enviudar.
*Fab.* Essos doblones he dado
por engaño; oye uced,
bolvermelos, ò avrà enfado.
*Anf.* No le hacen harta merced
en averselos tomado?
*Fab.* Que era su muger juzguè.
*Anf.* Son mas que unos pobres reales?
*Fab.* Con que a ella se los dè
no avrà mas. *Anf.* Yo los pondrè
con los bienes gananciales;
mas gente viene. *Fen.* Què dices?
*Anf.* Bien està la luz assi. *Fen.* Oyes?
*Anf.* No te atemorices,
anda delante de mi,
me serviràs de narices.
*Vanse Anfriso, y Fenisa por una parte, y al ir à entrar Fabio por otra sale Aristeo.*
*Aris.* Fabio? *Fab.* Señor. *Arist.* Un cuidado
muy grande me hace venir
à hablarte. *Fab.* Pues que ha passado?
*Arist.* Por donde podrè salir
desta Quinta? *Fab.* Si cerrado
està todo, donde vàs?
*Arist.* Hablaste ya à la criada?
*Fab.* Buena tercera tendràs,
de todo queda encargada:
(quiero callar lo demàs.)
*Aris.* Sabes bien que no hallarè salida?
*Fab.* Pienso que no.
*Arist.* Pues yo he de salir.
*Fab.* A què, no puedo saberlo yo?
*Arist.* Yo, Fabio, te lo dire:
Bien sabes que tuve ayer
con Felisardo un pesar
sobre el retrato, y que luego
convocada la Ciudad
(por estàr bien recibido
en ella) quiso estorvar
el duelo en defensa suya.
Que yo me vine à amparar
à esta Quinta, que su dueño,
fuesse por urbanidad,
ò por cumplimiento, en ella
me hizo esta noche quedar,
que yo la aceptè, por ver,
si en tanta dificultad
hallaba alguna esperanza
mi amor; que saliste à hablar
à la criada, y que yo
ciego, afligido, y mortal,
quedè entregado al tumulto
de mi propia soledad.
Pues poco rato despues,
con ansia de respirar,
me assomè à una rexa, à tiempo,
que Felisardo, que està
en el campo: mas què aguardo,
vèo conmigo, verè si ay
ventana, ò balcon por donde
me pueda al campo arrojar.

*Fab.* Si esto es proseguir el duelo,
no es mejor con amistad,
pues èl viene à que le dès,
decirle que no ay que dar?
*Arist.* Dexate de esso, y busquemos
salida sin inquietar la casa.
*Fab.* Ven; pero aguarda,
que aqui parece que ay
un balcon, fuego de Dios,
y què altissimo que està!
*Assomase à un balcon.*
abaxo se està passeando.
*Arist.* Dexame Fabio llegar
(por aqui baxarè: quiero *ap.*
a este necio deslumbrar,
porque no intente seguirme)
bien dices, dificultad
tiene el baxar por aqui:
mira si puedes hallar
mejor salida, entre tanto
que yo hago lo mesmo. *Fab.* Ya
le he entendido: esto es dexarme,
y si tarda un poco mas,
le dexara yo: èl me engaña
como à un niño, alto acostar:
*Vase, y entrase Aristeo, y por la otra puerta sale Felisardo con espada, y broquel.*
*Fel.* Dicha fue, que el forastero,
que oculto en la Quinta està,
se assomasse à aquella rexa
quando le lleguè à avisar:
luego que supe que aqui
se alvergò à noche, à acabar
el duelo me resolvi
antes del dia, porque ay
muchos que impedirle quieran:
bien sè que alguno dirà
(viendome tan desvelado)
que es necio empeño el cobrar
el retrato de una dama
à quien ya no quiero, y mas
quando ella no me le diò,
y fue solo casual
el hallarmele; mas esto
què importa, si el empezar
el lance fue inescusable
por otro motivo, y ya
con hablar en ello se hizo
empeño de calidad,
que no tiene otro remedio.
*Sale Aristeo al balcon.*
*Arist.* No me han sentido al passar,
bien se ha hecho. *Fel.* A este balcon
llega un hombre, si serà
el que aguardo? A Cavallero,
sois vos el que espero?
*Aris.* Allà os dirè quien soy.
*Fel.* Saberlo quise por daros lugar
de que baxeis, ya me aparto.
*Arist.* Nunca la seguridad
entre hombres como nosotros
peligra: tened allà essa espada
porque aqui me estorva para baxar.
*Arroja la espada Aristeo, y levantala Felisardo.*
*Fel.* Bizarro sois, vive Dios.
*Aris.* Vos como quien sois hablais.
*Fel.* Baxad, pues.
*Aris.* Ya Cavallero me teneis aqui.
*Fel.* Tomad la espada.
*Aris.* Con ella sola me hallareis.
*Fel.* Yo estaba ya reparandolo,
un broquel traia, pero aguardad
echarele en esse rio.
*Arroja el broquel dentro.*
*Arist.* Sois Cavallero,
y obrais como debeis.
*Fel.* De la Quinta
nos podemos apartar, si gustais.
*Arist.* Vuestro es el campo,
yo soy llamado, guiad,
y sea presto, porque el dia
ha comenzado à rayar.
*Fel.* Traeis con vos el retrato?
*Arist.* Para què lo preguntais?
*Fel.* Para cobrarle. *Aris.* Cobrarle?
*Fel.* Vos lo veris. *Arist.* Bien està. *Vanse.*
*Sale Irene con venablo, y vaquero, Sirena, y acompañamiento de damas.*
*Sir.* Señora? *Iren.* Yo me perdi.
*Cel.* Repara.
*Iren.* Sin juicio estoy! *Sir.* Mira.
*Iren.* Sin aliento voy! *Cel.* Advierte.
*Iren.* Dexadme aqui:
veis que de la vista incierta
una ceguedad triunfò,
y quereis necias que yo
mire, repare, ni advierta?
*Sir.* Tu no estas en ti.

*Iren.* Es verdad. *Cel.* Y el valor?
*Iren.* Està oprimido.
*Sir.* Y el discurso? *Ire.* Està perdido.
*Cel.* Y la paciencia? *Iren.* Callad:
veis que una ciega dolencia
toda el alma obedeciò,
y quereis que tenga yo
valor, discurso, y paciencia?
*Sir.* Divertir tu desconsuelo
quiero yo. *Ire.* No lo intenteis.
*Sir.* Por què? *Ire.* Porque no podreis:
què intempestivo el consuelo,
adulando lo exterior
con mentirosa inquietud,
acuerda de la salud
y dexa con el dolor?
*Sir.* Dime donde vas, señora,
que apenas el Sol dormido
despertando ha producido
de un esperezo la aurora,
quando el lecho desabrigas,
y este bosque penetrando,
à ti te vàs fatigando,
y à las fieras no fatigas?
es por Felisardo ingrato?
dame parte de tu pena:
què te ha vencido? *Vanse las criadas.*
*Iren.* Ay Sirena,
escuchame atenta un rato,
ya que el silencio rompiste
que mi verguenza añudò:
si amiga, mi mal causò
esse ingrato que dixiste,
por èl me dexa el pesar
sin mas vida al parecer,
que aquella que ha menester
la pena para dudar.
*Sir.* Què es posible que te dexes
en las manos del dolor?
*Iren.* Sabes Sirena de amor?
*Si.* Yo no. *Ire.* Pues no me aconsejes,
que la amorosa dolencia,
quando le llega à apretar,
nunca la sabe curar
Medico sin experiencia.
*Sir.* No te miras ofendida?
*Ire.* Esso me trae despechada.
*Sir.* No te vès desengañada?
*Ire.* Esso me tiene sin vida.
*Sir.* Y un desengaño despecha?
*Ire.* Si, porque miro en mi daño
lo que duele el desengaño,
pero no lo que aprovecha.
*Sir.* Pues què te parece à ti
que deseas? *Iren.* Solo vèr
aquel retrato que ayer
encendiò este fuego en mi;
porque quisiera apurar
si es de Erudice, à quien quiso
primero. *Sir.* Serà preciso
para saberlo, intentar
que èl te vea; pero aquel
no es Felisardo?
*Iren.* Ay de mi! què dices?
*Sir.* Que viene alli,
ò yo me engaño, y con èl
aquel Cavallero llega,
con quien le hallaste viniendo
ayer al Parque.
*Ire.* No entiendo lo que puede ser.
*Sir.* Sossiega el pecho,
que entre los ramos
de esta espelura estarèmos
ocultas, y assi podrèmos
saber lo que deseamos.
*Ire.* Bien dices, la luz del dia
es poca, y favor nos dà.
*Sir.* Apriessa, que llegan ya:
alerta esperanza mia.
*Ire.* Alerta, Sirena mia.
*Escondese detràs de unos ramos, que avrà puestos, y sale Aristeo, y Felisardo.*
*Aris.* Muy lexos vais. *Fel.* Aguardad,
que esto lo mas secreto es
del bosque. *Arist.* Acabemos, pues,
sacad la espada. *Fel.* Esperad.
*Arist.* Pues que quereis?
*Fel.* Preguntaros
(por si despues no ay lugar)
donde el retrato he de hallar,
si acaso acierto à mataros?
*Arist.* Aveis andado advertido,
en mi pecho lo hallareis;
pero porque no intenteis
si hallareis el vuestro herido,
decir que con vos lidie
con esta ventaja, o ya
que porque en mi pecho està

la imagen que vuestra fue,
respuesta me pide en vano
contra mi vuestro valor,
atribuyendo al amor
defectos de vuestra mano.
Desta suerte he de igualar
nuestra razon, de estos ramos
pendiente estè.

*Cuelgale de los ramos.*

**Fel.** Pues riñamos.
**Arist.** Desde aqui cessa el hablar.

*Acuchillandose.*

**Iren.** Ay mas estraño sucesso!
**Sir.** Pues deseas el retrato,
dexamele asir primero,
y luego sal à estorvarlo.
**Iren.** Bien dices **Fel.** Tened un poco,
sangre os he visto en la mano.
**Aris.** Mucho reparais riñendo.
**Fel.** Es en vos en quien reparo,
atаos un lienzo, ò bolvedme
el retrato, si dexarlo quereis.
**Aris.** Quando el corazon
tenga como està la mano.

*Quitan el retrato.*

Pero deteneos, què es esto?
quien el retrato ha tomado?
**Fel.** Què decis? **Aris.** Aguardad.

*Llegan los dos à quitar el retrato à Sirena.*

**Felis.** Suelta.
**Sir.** Primero me hareis pedazos.

*Sale Irene, y turbanse los dos.*

**Iren.** Què es esto?
**Fel.** Terrible empeño!
**Arist.** Señora: sucesso estraño!
este retrato:: **Iren.** Està bien,
es la ocasion; guardale tu.
**Sir.** Ya le guardo.
**Iren.** Yo, Cavallero, me quedo con èl.
**Arist.** Ay lance mas raro!
**Fel.** Yo, señora, no reñia::
**Iren.** Ya lo he visto, Felisardo.
**Fel.** Por cobrarle. **Iren.** No os escucho.
**Arist.** Yo, con que estè en vuestra mano,
y no en la de mi enemigo,
me reporto. **Fel.** Y yo he quedado bien,
con que en vuestro poder no le tengais.
**Aris.** El dexarlo, fue por llegar
**Iren.** Bien està.
**Fel.** Señora, aunque el enojaròs
con tanta razon ha sido.

*Buelvese Irene à hablar con Aristeo.*

**Ire.** Cavallero, no hacer caso
dèl es lo mejor: quien sois?
pareceis de Reyno estraño
en trage, y aspecto?
**Arist.** Ayer lleguè, señora, à Vizancio
**Iren.** De donde sois? **Aris.** Del Arcadia.
**Iren.** Viene Aristeo?
**Arist.** Tratando quedaba de su viage.
**Iren.** Dias ha que es deseado en Tracia.
**Fel.** Que aquesto sufro!
**Aris.** Esse favor soberano
agradezco de su parte,
supuesto que el escucharos
de su parte, me parece
que à otro fin se encaminaron
essas piedades, que ha ser dichoso.
**Iren.** Pues que ha juzgado
vuestra malicia? aguardad.
**Arist.** Que no es culpable el engaño
del cazador, que ambicioso
de lograr el golpe ayrado,
pone en un blanco la mira,
y la flecha en otro blanco. *Vas.*
**Iren.** Esperad. **Fel.** Què, le detienes?
de enojo, y de zelos rabio:
pues no son estas venganzas
las que dàn à sus agravios
las mugeres como vos,
porque en el mas castigado,
lo que riñe como ofensas,
curan como desengaños.
**Iren.** Dame el retrato, Sirena,
y vos dexad Felisardo,
que aprenda en èl la respuesta
que debo a vuestro cuidado.
**Sir.** Herido và el forastero,
que à mi me dexò la mano
sangrienta quando intentò
quitarme de ella el retrato.
**Iren.** Y aun el retrato lo està;
pero què miro! ha villano,
es de Erudice, y te quexas?
**Sir.** Ella es: por modo estraño
oy he apurado mis zelos.
**Fel.** A quien sino à un desdichado
esto huviera sucedido!

*Salen Erudice, y Fenisa.*

*Fen.* Con el dia has madrugado,
y llorando al bosque vienes,
en vez de venir cantando?
Quita de la vista el lienzo,
y advierte que descuidados
tus ojos con el cambray,
la caza vàn olvidando.

*Erud.* No vengo no à divertirme,
detràs de aquellos peñascos
yace la profunda gruta
que habita el sabio Tebandro,
y tratar con èl deseo
estos violentos presagios, que:
mas no es la Infanta aquella?

*Iren.* Si es de Erudice el retrato.

*Erud.* En mi han hablado, escuchemos.

*Iren.* Si te hallè aora empeñado
en cobrarle. *Eru.* No lo entiendo,
retrato mio en las manos
de la Infanta? *Ire.* Si à mis ojos
tan rendido, tan bizarro
has sabido equivocar
essos afectos contrarios,
y con la espada desnuda
parecer enamorado;
què puedes decir? *Fel.* Señora:

*Iren.* No prosigas, que no es tanto
mi sufrimiento, que aguarde
en tu disculpa otro agravio:
toma el retrato, que fuiste,
(muerta estoy) de mi cuidado,
(pero què digo!) mi amante
fuiste (yà lo dixe) y quando
fue tan noble tu ossadia,
no quiero que tu contrario
diga, que queda mejor que tu:
no le tomas? rabio de enojo.

*Fel.* Si no me escuchas,

*Iren.* Yà es otro tiempo:
el retrato toma.

*Fel.* No le he menester,
ni le quiero. *Iren.* Yo lo mando,
que no ha de quedar tambien
en esto por tuyo el campo.

*Fel.* Yo te obedezco en tomarle,
y cumplo con mi cuidado
de esta suerte.

*Toma el retrato Felisardo, y arrojale.*

*Iren.* Què, le arrojas?
pero yà le has arrojado
otra vez, y te costò
el cobrarle muchos passos
y una pendencia: esto es ya
vileza: ea, Sirena, vamos.

*Fel.* No quieres oirme? *Iren.* No,
ya traydor, ya se acabaron
mis atenciones. *Fel.* Què dices?

*Iren.* Que ya te aborrezco.

*Fel.* Raro teson es el de mi vida,
pues no muero al escucharlo!

*Iren.* Tu morir? vamos presto,
que me voy de mi olvidando,
y puede mas la passion,
que el semblante, ni los labios.

*Fel.* A quien sino à mi pudieran
suceder pesares tantos!

*Iren.* Quien sino yo tropezara
en tan viles desengaños!
muerta voy! *Fel.* Sin vida quedo!

*Iren.* Ay amor, y què pesados
son tus golpes! *Fel.* Ay fortuna,
que violentos son tus casos!

*Vanse, y salen de la parte donde estaban retirados, Erudice, y Fenisa.*

*Erud.* Què es esto, Fenisa?

*Fen.* Yo sin sentido me he quedado.

*Erud.* Este retrato, Fenisa,
es el que yo le avia dado à Orfeo.

*Fen.* Pues què discurres?
pero èl viene, y apurarlo podràs,
con decirle aora que te le buelva.

*Sale Orfeo.*

*Orf.* Buscando à mi esposa;
pero aqui està: Erudice mia?

*Fen.* Bravo lancecillo ha de ser este
de zelos, y de arrumacos.

*Orf.* Mi bien, què semblante es este?
què tienes? què te ha passado?
parece que estan tus ojos
entre dos afectos varios,
ni bien à matar resueltos,
ni à llorar determinados,
como que enciende la ira
lo mismo que apaga el llanto:
sin responderme te vàs? aguarda.

*Erud.* Harasme pedazos
primero que detenerme.

*Orf.* Què es esto dueño adorado?
*Erud.* Quiereslo saber? Pues dime,
donde tienes mi retrato? *Orf.* Señora,
*Erud.* Ha traydor, te turbas?
otra seña de culpado.
*Orf.* Ayer (que supiesse yà
que le perdi!) repassando
unos papeles:: *Erud.* Detente,
no trates de disculparlo:
levantale de la tierra,
donde le arrojò la mano
que quizà obligar quisistes;
y permiteme que el llanto
de mis ojos te responda
por èl, en ahogo tanto
que me copiò la desdicha
tambien su artifice, hallando
que no tuviera mis señas,
si no fuera desdichado. *Vase.*
*Orf.* Detente, aguarda, señora.
*Fenis.* Què fruncido se ha quedado,
en fin, marido: ha mongiles,
con què devocion os llamo! *Vas.*
*Orf.* Que esto me aya sucedido!
cobrar quiero mi retrato,
y seguirla: mas què miro!
valganme los Dioses santos:
què portento tan terrible!
què espectaculo tan raro!
todo està (no tengo vida)
en roxa sangre bañado:
que teniendo el rostro bello,
(la voz me faltò del labio)
delicias del Sol publica
entre arreboles infaustos:
*Limpia el retrato con un lienzo.*
Sedienta esponja este lienzo
apure: pero què hago?
con la mal enjuta sangre
parece que se ha borrado
la pintura: aun este alivio
me limitas, cielos santos?
Libre de desvanecerse,
no estuviera con ser vano.
Mi dulce prenda, sin duda
està cercana del plazo
fatal: aguarda, detente,
violenta, alevosa mano.
Haganse lugar siquiera
por ser ultimos presagios,
estos pocos de suspiros
entre el golpe, y el amago.
Pero como me detengo?
y no voy ciego buscando
mi bien: Erudice hermosa.
*Sale Anfr.* Llamas, señor?
*Orf.* Has hallado à Erudice?
*Anfr.* No la he visto.
*Orf.* Pues vamos tras ella, vamos
apriesa. *Anfr.* Aqui viene aquella
muger de todos los diablos, y mia.
*Sale Fenisa.*
*Orf.* Fenisa amiga,
donde à Erudice das dexado?
*Fen.* Por lo intrincado del bosque
se entrò, señor, suspirando,
tan triste, y tan afligida,
que para imitar su llanto,
à puras aguas se hicieron
chamelotes los peñascos.
*Orf.* Pues por què no la seguiste?
*Fen.* Porque bolviò con enfado
à mi, y me mandò quedar.
*Orf.* Ay infeliz, què contrarios
efectos me representa
la imaginacion! què aguardo,
que no voy à consolarla,
ò à ver si entantos presagios,
es dado al entendimiento
quitar la fuerza à los Astros! *Vas.*
*Anfr.* Oyes, si quieres hallarla,
vè poco à poco buscando
las huellas de mi muger,
que del menor puntillazo
parece que và metiendo
todo el bosque en un zapato.
*Fenis.* Hermano, dexese de esso,
que ha mil siglos que no hablamos
en cosas, y oygame un poco.
*Anfr.* Hermano; què caserazo
requiebro, pero tambien
se lo llaman los cuñados,
y se aman como nosotros:
diga hermana. *Fen.* Lleve el diablo::
*Anf.* A ti, que no sè à quien dices.
*Fen.* La cosa de que ay cuidado
en casa. *Anfr.* Que aya en el mundo
quien tenga casa, ha Ermitaños!

*Fen.* Venga acà por vida suya,
si sabe que no ay un quarto,
como se fue esta mañana
sin dexar para recado?
*Anf.* Recado yo; que le pidan
esto à un marido? casaos.
*Fen.* Una holla, acaso una holla,
se ha de poner de milagro?
no ha de llevar su carnero,
su tocino, sus garvanzos,
su pimienta, su azafran,
su baca, su punta de ajo,
su peregil, su cebolla,
y su repollo? *Anf.* Casaos.
*Fen.* El guisado de la noche,
no ha de ser un estofado
por lo menos? quien le quita
dos maravedis de clavos,
tres de canela, y de vino,
y de aqui, y de alli dos quartos?
*Anf.* De què?
*Fen.* De aquesto, y de aquello.
*Anf.* Digo que està muy bien, casaos.
*Fenis.* Assi, señor: Anfrisillo
cayò, y se ha descalabrado,
y es menester que se llame
al Medico, al Cirujano,
y traer de la botica
media docena de emplastos:
la sarten de hacer los huevos
se sale toda; el muchacho
quebrò el jarrillo de picos;
el pernil se comiò el gato;
la soga hurtaron del pozo.
*Anfr.* La soga del pozo hurtaron?
pesar de quien me pariò,
de nada me pesa tanto: la soga?
*Fen.* Si señor mio, la soga.
*Anf.* Y no avrà quedado
otra soga vieja en casa?
*Fen.* Ni una hilacha, ni un esparto.
*Anf.* Miradlo bien.
*Fen* Bien lo he visto.
*Anf* No avrà siquiera un pedazo?
*Fen.* Para què?
*Anf.* Para ahorcarme.
*Fen* Tened, tened, que ahora caigo
en que un pedazo ha de aver,
que estaba para estropajos,
y no mudarà de oficio,
si en vos se viere empleado.
*Anf.* Alto, pues, yo me he de ahorcar
por salir de mal estado:
vamos muger. *Fen.* En mi vida
os vi andar con tanto espacio.
*Anf.* Vamos, pues: pero muger
sabeis en lo que hè pensado?
*Fen.* En què marido?
*Anf.* En ahorcarme todo entero.
*Fen.* A esso tiramos.
*Anf.* Si, mas donde fuere el todo,
no ha ir la mitad? *Fen.* Es llano.
*Anfr.* Pues si vos sois mi mitad,
yo me resuelvo à empezarlo
por vos, y conforme os fuere
proseguirè mi trabajo.
*Fen.* Malos años para vos. *Vase.*
*Anf.* Maridos desconsolados,
el camino que elegisteis
angosto es, pero es largo.
*Vanse uno por una puerta, y otro por otra, y dicen dentro Erudice, y Aristeo.*
*Erud.* Favor dioses. *Aris.* Espera,
suspende un poco la veloz carrera.
*Erud.* El viento sigues.
*Aris.* Y tan mal te obligo,
que atras le dexas, pero yo te sigo.
*Erud.* No te he de oir.
*Aris.* A tu piedad apelo.
*Erud.* No es possible: cai,
valgame el Cielo!
*Sale Erudice cayendo, y Aristeo la detiene, sin dexarla levantar.*
*Aris.* Infeliz soi, detente dueño hermoso.
*Erud.* Aparta.
*Arist.* No te has de ir: ya fui dichoso
en que tu pie divino,
cediesse à los estorvos del destino.
*Erud.* Ay infelice suerte!
*Arist.* No suspires.
*Erud.* Monstruo feroz, què quieres?
*Arist.* Que respires,
que aun el vital aliento
de atropellado te lo niega el viento.
*Erud.* Dexame levantar.
*Arist.* Aguarda un poco.
*Erud.* Un impossible intentas.
*Arist.* Ya estoy loco.

*Eru.* En sì està mi valor. *Ari.* Estàs rendida.
*Erud.* La muerte me daràs.
*Arist.* Tuya es mi vida.
*Erud* Pues què quieres de mi?
*Arist.* Yo solo hablarte.
*Erud.* Yo te doy la palabra de escucharte.
*Arist.* Esso mi amor pretende.
*Erud.* Di, pues. *Arist.* Levanta, pues.
*Erud.* Prosigue. *Arist.* Atiende,
que mas segura estàs quando te veo,
porque el respeto templarà el deseo:
Hermoso dueño adorado,
cuya belleza enemiga
causa el cuydado, y castiga
como el delito el cuydado.
Mira que el fuego sagrado
que en tus ojos se introduce,
contra sus cenizas luce,
y fuera de orden parece
una causa que aborrece
los efectos que produce:
accion de tu imperio ha sido
este rendirme à adorarte,
yo no he puesto de mi parte
mas que no aver resistido.
O enojo mal entendido
de essa irritada clemencia!
arrastrame la violencia
de tu rara perfeccion,
y culpas como eleccion
aquello que es obediencia?
*Erud.* Cavallero, vuestro amor,
donde camina tan ciego?
con què materia esse fuego
ocasiona esse fervor?
A què aspira vuestro ardor
en tan dudosos empleos?
A que vuestros devaneos
en afectos tan falibles?
aun no estàn los impossibles
seguros de los deseos?
Si à precipitarse và
vuestra sed descomedida,
podrà triunfar de la vida
mas no del pecho en que està.
*Arist.* Mi amor te convencerà.
*Erud.* Sus afectos van perdidos.
*Arist.* Ciegos estàn mis sentidos.
*Erud.* Mis temores alentados.
*Arist.* La ceguedad hace ossados.
*Erud.* El temor hace atrevidos.
*Arist.* Yà le empeñò mi desvelo.
*Erud.* Tambien se empeñò mi honor.
*Arist.* Violencias tiene el amor.
*Erud.* Mas violencias tiene el Cielo.
*Arist.* Soy de fuego. *Erud.* Soy de yelo.
*Arist.* Sola estàs. *Erud.* Sabrè vencerte.
*Arist.* Porfiarè. *Erud.* Daràsme muerte.
*Arist.* Còmo lo has de resistir?
*Erud.* Còmo lo has de conseguir?
*Arist.* Desta suerte. *Eru.* Desta suerte.
*Và Aristeo à asirla, huye, y entra tras ella.*
*Buelve à salir Erudice por la otra parte.*
*Erud.* Y tu que el viento veloz
vas siguiendo :: mas què es esto?
ay infeliz, muerta soy!
un aspid, que entre la yerva.
*Dent. Aris.* Pues mi vista te perdiò.
*Erud.* Pisò el descuydado pie.
*Dent. Aris.* Pierdate tambien mi voz.
*Erud.* Me ha mordido; y el veneno
và subiendo (què dolor!)
por las venas (esto es rabia!)
à buscar el corazon.
*Buelve à salir, y al llegar à asirla se dexa caer Erudice en sus brazos.*
*Aris.* Aora no has de escaparte;
pero que dichoso soy,
à mis brazos te permites,
sin duda te enterneciò
mi ruego :: pero què veo!
què descomedido horror,
entre obscuras palideces
esconde su perfeccion!
sus encendidas mexillas
apaga un frio sudor,
y parece que la ahoga
su propria respiracion:
señora, mi bien, que es esto?
*Erud.* Orfeo, esposo, señor,
un aspid me ha muerto,
el alma se me arranca.
*Arist.* Ay turbacion como esta!
*Erud.* Que no me atiendas Orfeo.
*Sale Orf.* Què triste voz
me penetra los oidos;
de mi esposa pareciò:
pero què es èsto que veo!

estatua de yelo soy;
entre los brazos de un hombre,
y el mismo que me fingiò,
me llama ! sin vida estoy:
què es esto, ingrata?
*Erud.* Ay esposo, presto los brazos,
y à Dios.
*Dexase caer en los brazos de Orfeo, desde los de Aristeo, al ir à empuñar la espada Orfeo.*
*Orf.* Aparta, darè la muerte
à quien los suyos te diò.
*Erud.* Dexame morir en ellos.
*Arist.* Quien en tal lance se viò!
*Erud.* Ya llegò (ay de mi!) ya Orfeo::
*Orf.* Què dices? *Erud.* Que ya llegò
aquel riguroso plazo,
que temiamos los dos;
à Dios esposo, que el alma
desampara el corazon.
*Orf.* Què es esto, indignados Cielos!
mas què funesto color
es este? Su proprio peso
la rinde ! estraña afliccion!
esposa : con el semblante
procura suplir la voz.
Cavallero (el juicio pierdo!)
decidme ( sin vida estoy!)
què es esto?
*Arist.* Orfeo, aquel aspid,
que entre la yerva quedò,
ni bien muerto, ni bien vivo,
de la violenta opression
de una huella se ha vengado,
bomitando el torpe humor
en el pie de vuestra esposa,
à tiempo que lleguè yo,
y entre mis brazos, movido
de tan justa compassion,
alentarla procuraba;
ya tiene apoyo mejor,
quedad con Dios, que me falta
aliento en el corazon
para ver à un mismo tiempo
su muerte, y vuestro dolor. *vase.*
*Con Erudice en los brazos, dice lo que se sigue.*
*Orf.* Hermoso assombro, cuya luz se ignora,
al mismo tiempo que se apercibia,
crepusculo violento, que en el dia
quieres unir la noche, y el Aurora.
Caduco resplandor, que se desdora
entre el horror de la tiniebla fria,
con la presteza que la fantasia
suele desperdiciar lo que atesora.
Si el basto soplo del comun sossiego
(que una llama en los dos atemoriza)
todo lo iguala con impulso ciego:
Por què razon la luz te tyraniza,
y siendo mia la mitad del fuego,
à ti te dexa toda la ceniza?
*Dexala reclinada sobre la yerva.*
Mas ay ! que ya de su pecho
el tardo aliento faltò,
y el disforme peso acude
à su centro sin accion;
què aguardo que los remedios
no busco ? mas ay dolor!
que ya su espiritu ocupa
lo vago de otra region;
loco estoy? si; no estoy loco,
no estoy loco ! loco estoy.
*Van saliendo por partes diferentes, Irene con sus criadas, y Felisardo con tres, ò quatro criados, Anfriso, y Fenisa.*
*Iren.* Què desordenadas voces!
*Felis.* Què descompuesto rumor!
*Anfr.* Què bien repetidas quexas!
*Felis.* Què bien llorada afliccion!
*Iren.* Pero què es aquesto, Orfeo?
*Felis.* Amigo! *Anfr.* Señor? *Fenis.* Señor?
*Orf.* Felisardo, Irene, Anfriso,
Fenisa; amigos, mi amor
ha sido el mas desdichado,
que la antiguedad notò,
esse espectaculo triste
os dirà lo que mi voz
no acertarà à ponderar;
aquel aspid inflamò
el blanco pie de mi esposa,
y me ha muerto el corazon:
loco estoy? Si, no estoy loco;
no estoy loco ! loco estoy.
*Iren.* Què assombro tan desdichado!
*Felis.* Què sucesso tan atroz!
*Anfr.* Aspid de todos los diablos,
pues era un poco mayor
la pata de mi muger,

no la hallarà tu punzon,
y huviera donde esparcirse,
si traìa mal humor:
*Iren.* El verle me ha enternecido.
*Felis.* El verla me enterneciò.
*Iren.* Llevadle de aqui vosotros,
y vosotras al Panteon
de Diana conducid
este miserable horror.
*Orf.* Aguardad, no me aparteis
de mi bien. *Felis.* Què compassion!
*Orf.* Donde me llevais mi esposa?
*Felis.* Vamos, Orfeo.
*Orf.* Esso no, dexadme morir con ella.
*Iren.* No le dexeis. *Orf.* Què rigor!
que desta violencia no muera?
*Por una parte llevan las mugeres à Erudice, y por otra los hombres à Orfeo.*
Erudice mia à Dios,
que yo te ofrezco baxar,
y enternecer con mi voz
à los dioses del Infierno.
*Anfr.* Y no seràs tu, señor,
el primero que al infierno
por su muger caminò.
*Iren.* Muerta voy!
*Felis.* Sin alma quedo!
*Iren.* Què triste satisfacion
de mis zelos! *vase.*
*Felis.* Què violenta
seguridad de mi amor! *vase.*
*Anfr.* Oyes Fenisa. *Fen.* Què quieres?
*Anfr.* Mira el aspid que picò
à tu ama. *Fen.* Ya le miro.
*Anfr.* Pues muger, ojo avizor,
que aì paran las que dan
coces contra el aguijon.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Aristeo mirando à todas partes, Fabio, y dos criados.*

*Fab.* Què serà esto? 1. Intratable viene.
2. Que rara inquietud?
*Fab.* Que no nos mire, ni hable?
1. Estraña solicitud!
2. Desasossiego notable!
*Fab.* Adonde nos vàs llevando
señor? que tan triste, y serio,
à todas partes mirando,
vas callando de mysterios,
como si fueras hablando?
Habla una hora cabal,
que el arenoso Orizonte
de aqueste rio caudal,
que menino de crystal
lleva la falda à esse monte,
melancolicos medimos,
sin saber lo que intentamos,
ni por donde discurrimos:
què es esto Aristeo? vamos
por esta senda, ò venimos?
buelve ya señor en ti,
que me confundo, y ofusco
de andar de aqui para alli.
*Arist.* Aguardate, que ya vi
las señas de lo que busco.
*Fab.* Y he de entender donde vàs
por señas? yo no te sigo,
si mas señas no me das.
*Arist.* Quedate Fabio conmigo,
y vàyanse los demàs.
*Fab.* Esto es peor, solo yo?
1. Donde quieres que aguardemos?
*Arist.* Donde ayer Fabio os dexò.
1. Cuydadosos estarèmos. *vase.*
*Fab.* Que es esto?
*Arist.* Estàs solo? *Fab.* No:
que conmigo està, señor, el miedo.
*Arist.* Conmigo vàs:
aora tienes temor?
*Fab.* En mi siempre ha sido mas
la estimacion, que el valor:
solos avemos quedado:
si à matarme es tu venida,
no me mates de contado,
dexa, señor, que mi vida
siga, que no està en estado.
*Arist.* Ves aquella tosca gruta,
que alli a la vista se ofrece
tan lobrega, que parece
que el beleño, y la cicuta
que la cerca, la adormece?
pues un sabio el cerco obscuro
habita, que entre eficaces
diligencias del conjuro,
al ingenio hace capaces
los ojos de lo futuro.
*Fab.* Pues què intentas?

*Ari.* Entrar dentro. *Fa.* Entrarà què?
*Arist.* A ver si encuentro
alivio para un cuidado.
*Fab.* En efeto eres pesado,
y assi apeteces el centro.
*Arist.* Amor con violencia nueva
(desde que Erudice està
en otro siglo) renueva mis llamas.
*Fab.* Y ven aca,
vas à enfriarte à la cueba?
*Arist.* Ya Fabio sabes, que Orfeo
en la dulzura fiado
de su voz, ò en el deseo
de sus ojos, ha intentado
passar por ella al Leteo.
*Fab.* Ya sè, que desde la cumbre
del Tenaro, su armonia
va tras una incertidumbre,
y hace muy gran boberia,
que al infierno, ni aun por lumbre.
*Arist.* Pues yo quiero preguntar
à Tebandro, si al encanto
del concepto singular,
se dexaban revocar
las leyes de Radamonte.
que estoy tal, que he menester
esta esperanza de ver
à mi Erudice querida,
para no perder la vida;
y assi he venido à saber,
si sus ojos gozaràn
otra vez la luz del Sol.
*Fab.* No, que allà no entenderàn
el canto, porque no estan
con esse remifasol.
*Arist* Ya à la boca hemos llegado
de la cueva *Fab.* De hambre, ò sueño
parece que ha bostezado
la tierra, y eres pequeño
confite para un bocado.
*Arist.* Entra pues. *Fab.* Essa serìa
una, y buena; profecia?
Y en cueba? Y entrar en ella?
Yo señor no tengo estrella,
soy horror de Astrologia:
yo avia de tener gana
de inquirir muy zahori
cosas de la otra semana?
Pues mañana no està ai,
para saber que ay mañana?
*Arist.* Quedate pues.
*Entra Aristeo por la boca de la cueba.*
*Fab.* Oyes, di
al Sabio busca futuro,
que tenga piedad de mi,
y los diablos del conjuro
no los eche por aqui.
Ya se ha entrado, y yo me quedo,
bien serà que aqui me siente
à estar medroso si puedo:
que sea yo tan valiente
que me estè metiendo miedo?
dormir quiero, aunque se sueña
durmiendo: esta peña fuerte
me recibirà alhagueña:
no ay cosa que mas despierte
que dormir sobre una peña.
*Entrase Fabio à dormir à la boca de la gruta, y salen por lo alto del teatro baxando al tablado, Irene con Sirena por una parte, y Felisardo con Aurelio por otra.*
*Iren.* Aguarden con la carroza
las criadas en la selva: vèn Sirena.
*Felis.* Quedese la gente, y solo
Aurelio conmigo venga.
*Siren.* No sabrè yo donde vamos
por estas asperas peñas?
*Iren.* Entre esta verde espesura,
que el Sol no permite apenas:
*Felis.* Entre las confusas ramas
desta intrincada maleza:
*Iren.* Yaze la gruta sagrada:
*Fel.* Se esconde la obscura cueva:
*Iren.* En cuyo barbaro seno:
*Felis.* En cuya oculta caberna:
*Iren.* Tiene un sabio: *Feli.* Halla Tebandro:
*Iren.* Tosco alvergue. *Felis.* Choza estrecha.
*Sir.* Pues què pretendes? *Iren.* Pretendo
comunicarle una pena.
*Aur.* Pues què quieres?
*Felis.* Quiero, Aurelio,
referirle una sospecha.
*Siren.* No la podrè yo saber
mientras vencemos la sierra?
*Aur.* No me la diràs en tanto
que esta espesura penetras?
*Iren.* Hanme dicho oy en Palacio,
que Aristeo, es cosa cierta,

que està en Vizancio encubierto.
*Felis.* Tengo indicios de que intenta
Aristeo ocultamente
servir à mi Irene bella.
*Iren.* Y como es todo venganzas
quanto discurre la ofensa:
*Felis.* Y como en un desdichado
es el indicio evidencia:
*Iren.* Con ansia de castigar
en Felisardo mi quexa:
*Felis.* Temeroso de que llegue
à deslucir mis finezas:
*Iren.* Quiero que el sabio Tebandro
por sus estudios advierta:
*Fel.* Quiero que este anciano docto
en sus caractères lea:
*Ire* Què origen tiene este aviso.
*Fel.* Què verdad tiene esta nueva.
*Iren.* Azia aqui ha de estar la gruta.
*Fel.* La gruta en que vive es esta.
*Encuentranse al entrar de la gruta.*
*Iren.* Pero quien es? Felisardo!
*Fel.* Mas quien es? Irene bella.
*Iren.* Pues què ocasion:
*Fel* Pues què causa:
*Iren.* Te ha conducido: *Fel.* Te lleva?
*Iren.* Por este negado sitio?
*Fel.* Por esta inculta aspereza?
*Iren.* Sangre vierten mis heridas;
mas yo me voy: ven apriessa Sirena.
*Fel.* Señora, ya que he debido
acaso tal dicha, sepa tu rigor:
*Iren.* Què he de saber?
aquel retrato no era
de Erudice? *Fel.* No lo niego,
pero en la menuda arena
de esse rio me le hallè.
*Iren.* Què frivolo, y què violenta
satisfacion. *Fel.* Si no quiere
creerme vuestra entereza,
satisfagaos el ver ya
à vuestra enemiga muerta;
y pues la causa faltò,
falten los efectos de ella.
*Iren.* De suerte, que sois tan necio,
que quereis que os agradezca
el que olvideis vuestra dama
quando la muerte os la lleva:
no veis què aquello no fue
dexarla, sino perderla?
Y que quando vuestro amor
à adorarme se resuelva,
serà fuerza que yo diga,
esta hazaña, esta fineza,
no naciò de la eleccion,
sino de la contingencia.
*Fel.* Decidme, Irene, decidme,
que os cansa ya mi fineza,
porque Aristeo ha venido,
y no os valgais de la quexa
para honestar la mudanza.
*Ire.* Pues què? (sin duda fue cierta
la relacion que me hicieron) *ap.*
sabeis acaso que venga
Aristeo? ò que en Vizancio
estè ya? *Fel.* Si lo supiera,
(perdonad que assi os lo diga)
ni es mi locura tan cuerda,
ni mi enojo tan templado,
ni tan capaz mi paciencia,
que ya:- no sè lo que digo,
viven los cielos, que hiciera
que en toda la Tracia:- *Ire.* Mirad
que està durmiendo aqui cerca
un hombre à quien no conozco,
y no es bien, que si despierta,
me vea à mi tan sufrida,
ni à vos tan grossero os vea.
*Fel.* Què se yo; no estoy en mi:
Aurelio, este es hombre, y sueña.
*Llega Aurelio, y despierta à Fabio.*
*Aur.* A gentil hombre?
*Fab.* Señores *Entre sueños.*
demonios no se detengan,
vayan su camino, anden,
corran, y buelen apriessa,
que yo no quiero ir allà.
*Aur.* Què dormido està la bestia.
*Fab.* Por alli se va el conjuro.
*Aur.* Llevarle en brazos es fuerza;
tan pesado el cuerpo tiene
como el sueño.
*Al tomarle en brazos Aurelio, despierta, y se và à dar voces à la boca de la cueba.*
*Fab.* Que me llevan
los demonios, Aristeo:
señor, Aristeo. *Fel.* Espera,
à quien llamabas? què es esto?

acaba. *Fab.* Yo la hice buena!
à mi amo he descubierto,
y es la Infanta:
èl me deguella.
*Ire.* Donde està Aristeo? *Fel.* Donde
està el que nombrò tu lengua?
*Fab.* Señores, yo no conozco
tal hombre. *Fel.* Pues còmo llegas
àzia essa cueva à llamarle?
*Fab.* Soñaba, y de mi cabeza
lo levantè. *Sale Aristeo.*
*Arist.* Quien me llama?
*Iren.* Es ilusion de la idea,
ò es verdad esto que miro!
no es este el de la pendencia
de aquel retrato!
*Fel.* Aristéo es este!
ò mis ojos sueñan,
ò es el que riñò conmigo.
*Fab.* El diablo, señor, lo enreda;
ya saben quien eres. *Arist.* Ya
poco importa que lo sepan;
disimula, y ven conmigo,
que porque no me detengan,
no me doy por entendido.
*Fab.* Pues bien, què tenemos?
*Arist.* Nueva esperanza.
*Fab.* Què te ha dicho
este inculcador de estrellas?
*Arist.* Que de los campos Eliseos
sacarà a Erudice bella
Orfeo, con condicion
de que à mirarla no buelva
hasta entrar en Tracia, y yo:
pero despues lo que intenta
mi amor has de vèr; vèn presto,
que ya el pecho no sossiega
hasta vencer con mi astucia
los influxos de mi estrella. *vase.*
*Iren.* Ay mas estraño sucesso!
*Fel.* Un bolcan el pecho alienta:
haslo visto, Irene ingrata?
*Iren.* Confiesso que estoy suspensa!
*Fel.* En fin, es este Aristeo?
*Iren.* Y què importa que lo sea?
*Fel.* No me obligues à que olvide
mi respeto, y tu decencia.
*Iren.* Pues què imaginas?
*Fel.* No sè. *Iren.* Dilo.
*Fel.* Me irritas: pues niega
que aqui veniste à buscarle?
niega que:- *Iren.* Deten la lengua;
que te arroja tu locura
à tan profunda baxeza,
que aunque mi piedad te busque,
te sepultarà mi ofensa.
*Fel.* No barajes mis razones,
que es antigua estratagema
de la culpa. *Iren.* Felisardo,
no son dignas essas quexas
de mi oido, no te escucho;
buelve en ti, de mi te acuerda;
ò quexate como à mi,
si quieres que yo lo atienda.
*Fel.* Amor, y zelos, ingrata,
todo lo igualan; no quieras,
que si ultrajas tu decoro,
tu decoro te defienda.
*Iren.* Felisardo, no he de oirte,
ni te entiendo; à Dios te queda,
y aprende à sentir mejor,
ò tu mismo te consuela.
*Fel.* Vete, y dexame, que ya,
aunque en la demanda muera,
no bolveràn à cansarte
mis inutiles finezas.
*Iren.* Què dices?
*Fel.* Que no he de verte
mas en mi vida. *Iren.* Lo aciertas,
y de negarme à tus ojos
me escusas la diligencia.
*Fel.* Muerto voy! *ap.*
*Iren.* Sin vida quedo! *ap.*
*Fel.* Paciencia amor.
*Iren.* Valor penas.
*Fel.* Ay Amor à lo que obligas!
*Ire.* Ay honor lo que atropellas! *vans.*
*Suena dentro ruido de chusma con voces, y salen Orfeo, y Anfriso, en el monte al segundo alto.*
*Aquer.* Boga de Sotavento.
1. Buelve à templar la vela con el viento.
2. Sigue. 1. Camina. 2. Alienta.
*Aquer.* Quien desmaya?
1. Aguardemos à Orfeo.
2. Vaya. *Tod.* Vaya.

*Aquer.* Boga à Babor, canalla sin govierno.
*Anfr.* Buen viage, que vamos al infierno.
*Sale Aqueronte, varquero del infierno, y dos ministros suyos, Orfeo, y Anfriso con la lyra.*
*Aquer.* Esta es la playa, enamorado Orfeo,
hasta oy nunca hallada del deseo:
discurre, pues, ò prodigioso amante,
y enternece essas puertas de diamante,
pidela à Proserpina atento oido;
q̃ aunque de humana voz nunca fue herido,
bien puede tu armonia soberana
ir segura, que no es tu voz humana.
*Orf.* Còmo, Aqueronte, en tanta pena mia,
tan desigual dolor tendrà armonia?
Ay Erudice hermosa! si al acento
de mi voz le sirviera aquel aliento,
que al morir me usurpaste;
mas ya que sin aliento me dexaste
(por decreto fatal del hado impio)
buelve oy à mi pecho, dueño mio,
pues te lo pide el alma enternecida.
*Anf.* Señor, adonde vamos?
por Dios, que si es possible nos bolvamos,
que esto (si bien en ellos se repara)
es llevarnos los diablos cara à cara;
que aya hombre, que neciamente tierno
por su propia muger baxe al infierno?
Si fuera por su dama, aun esso fuera
para el demonio cosa llevadera;
pero al que es fino con su matrimonio,
no lo podrà llevar, ni aun el demonio.
Yo baxar al imperio de la brasa,
por mugercita que se cay en casa?
esso no, que es de inutiles talentos
con sus cosas andar en cumplimientos.
*Aquer.* Barbaro, estàs de chiste
aqui, donde es oficio el estàr triste?
No sè como lo sufren mis enojos;
por la afligida laguna, que en tus ojos
infundiera mi voz eterno sueño,
si à la vòz no atendiera de tu dueño.
*Orf.* Maxadero, no miras donde estamos?
1. Parecete, señor, que le sirvamos
por gustoso este plato al Can cervero?
*Anfr.* Platos esso no. *Aquer.* Dexadle.
*Anfr.* Olvidar quiero
lo gustoso que de este trance es justo,
porque no es el camino para gusto.
*Aquer.* Venid Orfeo, venid, yo irè delante.
*Anf.* Yo me asgo de ti. *Aque.* Tente ignorãte,
que si este umbral penetra tu ossadia,
no veràs otra vez la luz del dia.
*Orf.* Dame essa lyra.
*Anf.* Y me he de quedar solo?
esse no vive Apolo,
que en este sitio, y lexos de tu canto,
me darà alferecia del espanto.
*Aquer.* Toma esse anillo, q̃ el solemne dia,
que robò à Proserpina, Reyna mia,
Pluton me diò, con èl quedas seguro,
y los dos le assistid. *Dale un anillo.*
*Anfr.* Oygan què puro
es el diamante! gran fineza encierra!
mas què mucho, si es fondo de la tierra.
*Aquer.* Vamos, divino Orfeo.
*Orf.* Apadrinen los Dioses mi deseo.
*Descubrese el Infierno, vanse Aqueronte, y Orfeo, y queda Anfriso enmedio de los dos ministros.*
1. Pareceme (con quien hablo)
que tiene de verse aqui
algun miedo; no es assi?
*Anf.* Acertò, digo que es diablo.
1. Lleguese acà. *Anf.* Mas deseo
huir de aqui como un galgo.
2. Mire azia dentro; vè algo?
*Anf.* Fuego de Dios lo que veo.
1. Alli en tormentos, y calma
muy apriessa le verà. *Anf.* Yo?
2. Si. *Anfr.* Pues me pesarà,
y me pesarà en el alma.
2. Mire con quan espaciosas
llamas aquel fuego viene.
*Anf.* Bravissima flema tiene;
parece eterno en sus cosas.
1. Tres que estàn azia essa quiebra
son las parcas. 2. Con medida
traen el hilo de la vida.
*Anf.* Mozas son de buena hebra.
1. Aquellas tres que señalo,
son las furias.
2. Su cabello es de culebras.
*Anfr.* Avello?
aun estàn en pelo malo.
1. Aquel, mas ya se escondiò:
*Anfrij.* Quien era?

1. El miedo, y se fue.
*Anf.* No se ha perdido. 1. Por què?
*Anf.* Porque aqui le tengo yo:
Y aquella que miro alli,
quien es? 2. La vejèz.
*Anfr.* Acà parece moza.
2. Serà, que por esso vino aqui.
*Anf.* Y aquella? 1. Es la desventura.
*Anf.* Y esotra?
2. Essa es la pereza.
*Anf.* Y esta de aqui?
1. La torpeza. *Anf.* Y la de allà?
2. La locura.
*Anf.* Essa es mi hija. 2. Por què?
mire hermano lo que dice.
*Anf.* Yo sè muy bien que la hicè
el dia que me casè.
1. Ya le han dicho que no diga:—
*Suena dentro lyra.*
Pero què dulce rumor
de las furias el rigor,
de las parcas la fatiga
suspende? *Anf.* Mi amo es,
que su cantar ha empezado.
2. El desorden se ha quitado
del abysmo. 1. Oigamos pues.
*Dentro algo lexos canta Orfeo, ò el musico que mejor cantare por èl.*
*Voz.* Moriste Ninfa bella
en edad floreciente,
que tu muerte entre flores
te oculta qual serpiente.
*Al passo que dura la voz, se vàn los ministros acercando al paño.*
1. Què soberana dulzura!
2. Què armonioso deleyte!
*Anf.* Ellos se van: à señores.
1. Calla truhan. 2. Loco tente.
*Voz.* Moriste, y amor luego
rompiò el arco impaciente,
casto amor, no el que tira
flechas de oro luciente.
1. Todo el pecho me arrebata! *vase.*
2. Toda el alma me suspende! *vase.*
*Anf.* Por Dios que me dexan solos:
señores, miren ustedes:
buena la hicimos, los diablos
me han llevado lindamente.
*Voz.* Ninguno ay en la selva,
que su fin no lamente,
ò satiro sea duro,
ò virgen inocente.
*Anf.* Muriendome estoy de miedo,
què harè en temor tan urgente?
de mi sortija me agarro:
*Mirase la mano, y no halla la sortija.*
Pero què es aquesto?
fuesse con los diablos,
que las piedras
seguir à mi amo suelen,
y el diamante se acordò
de que era piedra luciente.
Desventurado de mi,
que solo, y muchacho en este
Benamegi de acà baxo,
no tengo de quien valerme.
Yo estoy temiendo algun diablo,
que la voluntad me fuerce:
Orfeo, ya se ha alexado
su voz, señor, no me dexes
condenado; Dioses santos,
yo os hago voto solemne
de querer à mi muger;
sacadme à tierra patente,
y serè tan buen casado,
que serà verguenza verme.
Fenisa es toda mi vida:
pero què es esto? parece
que en otra region las plantas
he puesto subitamente:
Cielo claro es el que miro!
el que piso es campo verde!
sin duda que me han echado
por vivo de aquel alvergue,
porque no inquiete los muertos,
ò la vida no les pegue.
Tierra es esta! algun catarro
me ha de dar, segun parece,
porque es tierra fria, y yo
salgo de tierra caliente.
Mucho les debo à los Dioses,
sali de un peligro fuerte;
yo pienso que ay opiniones,
que el voto no comprehende,
como no se revalide
quando el peligro se vence:

Digelo, porque si hallo
modo de estarme en mis trece,
no he de querer à mi esposa
mas de lo que yo quisiere.
Pero què miro! ò me engaña
el deseo, ò alli viene
Orfeo, y poco detràs
Erudice; lindamente
ha negociado, què hermosa
viene! un candido Roquete
con colas de tunicela,
desde el ombro al pie deciende;
mas èl no buelve à mirarla;
si avràn reñido, y no quiere
dar à torcer su pescuezo?

*Sale Orfeo, y Erudice un poco detràs, muy bizarra.*

*Orf.* Anfriso. *Anfr.* Dame mil veces
essos pies: tu otras mil,
si mis labios te merecen
descalzar.
*Erud.* Guardete el Cielo.
*Anfr.* Què hermosissima que vienes!
mas tu señora eras buena,
y assi te està bien la muerte.
*Orf.* Calla, Anfriso, no me irrites
los deseos.
*Anfr.* Pues què tienes?
Ea, no aya mas, señor,
la cara à tu esposa buelve,
ya sè que para reñir
dos amantes, travar suelen
la ocasion de los pelillos,
si no alcanzan al copete;
por mi has de bolver aora
à mirarla.
*Orf.* Loco, tente,
que me aventuras la dicha
que los dioses me conceden.
*Anfr.* Si yo os entiendo, otra vez
el diablo de paz me lleve:
què es esto?
*Orf.* Ay, Anfriso, amigo!
ser yo infeliz, y quererme
decir, que en un desdichado
aun las dichas se padecen.
Los dioses (terrible pacto!)
los dioses, al concederme
à mi esposa, me mandaron;
que à mirarla no bolviesse
hasta que llegasse à Tracia;
pena de perder la suerte
que me han permitido.
*Anf.* Rara alcaldada! pero tente;
que soy gran estadista,
y pues tu mirar no puedes
à mi señora, tampoco
la he de vèr, por no excederte
en la dicha, que el criado
que embidiado llega à verse
de su amo, en poco estima
la duracion de su suerte.
*Orf.* Erudice mia. *Eru.* Esposo.
*Orf.* Hablame, que està impaciente
ya mi amor, y cada instante
que no te escucha, te pierde.
*Eru.* Lo mismo queria pedirte.
*Orf.* Quieres saber de què suerte
padece el alma tu ausencia
de los ojos impacientes?
*Eru.* Solo esposo el escucharte
podrà suplir el no verte;
di, que ya el alma se assoma al oìdo:
*Orf.* Pues atiende:
Señora, el Cielo inhumano
anda estraño en mi pesar,
pues me aflige el desear
lo mismo que està en mi mano;
què impulso blando, y tyrano
govierna este devaneo?
Muero porque no te veo,
de cobrarte desconfio,
y dexame el alvedrio
para enfrenar el deseo;
no ha visto pecho mortal
las ansias, que en mi se vèn,
pues lo mas facil del bien
es lo mas duro del mal.
Perdiò de un soplo fatal
tus luces el alma mia;
mal dixe, la noche fria
amaneciò à mis enojos,
y me han cerrado los ojos
para recibir el dia.
Mas si la voz de un amante,
quando el dolor le provoca,

mucho mejor que en la boca
se articula en el semblante:
què importa que yo constante
merezca tu compassion
si al pronunciar mi passion
el viento la voz hereda,
y en los ojos se me queda
el alma de la razon?
*Erud.* Tente, esposo, no prosigas;
echas de ver que no puede
el corazon con los ojos,
y entre piedades crueles
convocas à los oìdos
para acabar de vencerle?
*Orf.* Dices bien: en fin esposa
supiste ya de què suerte
perdi tu retrato? *Erud.* Nada
que el gusto del alma aumente
allà en los campos Eliseos
se ignora. *Anfr.* Saben ustedes
en que pensaba yo aora?
*Orf.* En que? *Anf.* En que si desta suerte
me entregan à mi muger,
no he de saber contenerme,
y he de bolver la cabeza,
porque el diablo se la lleve.

*Salen Aristeo, y Fabio con vandas en los rostros, y criados enmascarados.*

*Arist.* En este sitio me dixo
Tebandro, si no me mienten
las señas, que los veria;
pero aqui estàn, felizmente
ha sucedido: el amor,
quando en passion se convierte,
no conoce à la razon:
llegad todos; ella viene
detràs, cubridla la boca,
porque con voces no altere
la selva; y con essa vanda
sus ojos ligad, no acierte
por donde mi amor la lleva,
pues la lleva ciegamente:
*Fab.* Si los dioses le mandaron
que à mirarla no bolviesse
hasta que a Tracia llegasse,
no temas, que desta suerte
se ha de hacer; llegad à un tiempo
y venga lo que viniere.

*Llegan los criados, y tapan à Erudice la boca con un lienzo, y llevanla.*

*Orf.* En fin, esposa, Aristeo
fue la causa de tu muerte,
intentando mi deshonra?
pues por los dioses, que atienden
mi razon, y su locura.
*Anf.* No es tiempo de roncas este.
*Orf.* Dices bien, calle la ira,
donde el amor prevalece.
*Anf.* Esso señora, los dos
te queremos bravamente,
mas no te podemos vèr.
*Orf.* Erudice mia, vienes
muy cansada? *Anf.* No se cansan
tràs los hombres las mugeres.
*Orf.* Mi bien, pues no me respondes?
*Anf.* Señora, no nos atiendes?
ha señora? *Orf.* Santos Cielos,
què es esto! aora enmudeces?
*Anf.* Si piensa que hablas con otra,
còmo à mirarla no buelves.
*Orf.* Erudice.
*Anf.* A essotra puerta.
*Orf.* Pues si responder no quieres,
ya no ay valor: mas què es esto!

*Buelve à mirarla.*

Valgame el Cielo!
*Anf.* Què tienes?
*Orf.* Ay Anfriso! yo me he muerto;
rompi las fatales leyes;
sin duda ayrados los Cielos,
de que à mirarla bolviesse
en la variedad del viento
su forma me desvanecen:
Erudice, esposa.

*Dentro lexos.*

*Erud.* Orfeo.
*Orf.* Mi bien, aguarda, detente,
entre los ayres su voz
menos informa, que hiere:
que yo bolviesse à mirarla!
pese al corazon rebelde!
para quando son las ansias,
que en suspiros la resuelven,
si sus alas no me sirvèn
para alcanzar à la muerte,
que huye tanto la desdicha,

que

que parece que la temes
Anfriso, perdì à mi esposa.
*Anf.* Dexame que à Tracia llegue,
que yo bolverè a buscarte. *Mas lexos.*
*Erud.* Orfeo. *Orfeo.* Mi bien.
*Anf.* No tiene,
pues se pregona ella misma,
mucha gana de perderse.
*Orf.* Por aqui suena la voz,
tràs ella voy.
*Anf.* No ay mugeres
tan faciles de buscar,
como aquellas que se pierden:
vamos. *Orf.* Esposa no huyas,
hermoso dueño detente,
que he de morir si me dexas,
aunque le pese à la muerte.
*Salen Irene, y Sirena.*
*Iren.* Sirena oyes? oyesme Celia?
*Siren.* Señora, que tienes?
*Iren.* Llega, que vengo
absorta de lo que he visto.
*Siren.* Pues què ha sido?
*Iren.* Discurriendo
con Fenisa, la criada
de Erudice (en cuyo pecho
buscaron alguna luz
las tinieblas de mis zelos)
à este jardin me baxè,
y apenas supe que Orfeo
perdiò el retrato, que ha dado
tanta materia à mi incendio,
y bolviò por Felisardo
mi razon, ò mi deseo;
quando desde essa ventana
(mirad si admirarlo puedo)
he visto que entre unos hombres,
que con los rostros cubiertos
ocultar quieren el mismo
delito que vàn haciendo,
por essa vecina senda
và (pero llegad à verlo)
una muger de buen traxe.
*Sir.* Ay mas estraño sucesso!
acà se acercan.
*Iren.* O yo me engaño, ò tras ellos
vienen aquellos dos hombres,
que estàn un poco mas lexos.
*Sir.* Dices bien, y las espadas
desnudan todos.
*Ire.* Orfeo parece.
*Sir.* Sin duda es el.
*Iren.* La muger se aparta de ellos,
y como tiene vendados los ojos,
los và supliendo con las manos:
vete presto Sirena, y entrala acà.
*Sir.* Yà deseo saber la causa.
*Iren.* Què ossados
esgrimen el blanco acero!
ay tal novedad! el Parque
selva encantada se ha buelto.
Mas no es Felisardo aquel,
que aora al confuso estruendo
de la pendencia ha llegado?
el es sin duda: que es esto?
Ola, criados, salid
à defenderle, que el pecho
despues que oyò su disculpa,
no puede sufrir su riesgo.
*Sale una Criada.*
*Criad.* Ya señora hasta aqui llega
Felisardo con Orfeo,
al jardin, y los contrarios,
como muy hombres huyeron.
*Salen Orfeo, Felisardo, y Anfriso.*
*Orf.* El uno quedò en el campo.
*Fel.* Entrad; pero deteneos,
que està aqui la Infanta.
*Anf.* Bravo valor traigo del Infierno.
*Iren.* Què sucesso ha sido este,
Felisardo? còmo, Orfeo,
con sangre os recibe Tracia?
quando haceis su nombre eterno
por vuestro amor? *Orf.* Como soi
infeliz, y es justo el Cielo,
castigando en mi obediencia
lo rebelde à sus preceptos.
Ya sabes, hermosa Irene,
que fiado en el acento
de mi voz, baxè à sacar
de las sombras del Erebo
à mi esposa, pues apenas
arrimè el sonoro leño,
quando à mi Erudice bella
los dioses me concedieron,
con calidad que à mirarla

no bolviesse, hasta que el suelo
de Tracia pisasse; y yo,
loco, divertido, ò ciego,
rompi la ley; esso quiso
quien la fiò à mi deseo.
En fin, yo perdi à mi esposa,
y loco de sentimiento
discurri por esse campo,
bolviendo à Vizancio à tiempo,
que de un tropel de embozados,
desnudando los aceros,
se apartaron dos, y à mi
colericos se vinieron;
mas yo arrojandome ossado,
que es muy valiente el despecho,
de la primera estocada
hallè un enemigo menos,
à cuya defensa todos
los del tropel acudieron,
y à mi lado Felisardo
desempeñò mi ardimiento,
y me traxo à tu presencia
como si no fuera cierto,
que dar vida à un desdichado
es dilatar el tormento.
*Iren.* Y no se sabe quien fue
el muerto? *Fel.* Todos riñeron
con las caras encubiertas.
*Iren.* Bien sera embiar à saberlo.
*Sale Fabio.*
*Fab.* Señora, si una desdicha
merece el oido vuestro,
sabed que en aquesse campo
en su propria sangre embuelto
queda el Principe de Arcadia.
*Iren.* Quien?
*Fab.* El principe Aristeo.
*Orf.* Què dices? viven los dioses
que ha sido un errado acierto,
pues porque inquieto à mi esposa
con torpe indigno deseo
le quitàra yo la vida,
y aun con escrupulo quedo
de vèr, que aya obrado el acaso
lo que tocaba à mi esfuerzo.
*Iren.* Estraño sucesso ha sido.
*Fel.* Para mi amor por lo menos,
aunque es sucesso infeliz,
es favorable sucesso.
*Sale Sirena, y trae à Erudice cubierto el rostro.*
*Siren.* Entrad señora.
*Erud.* Ay de mi!
donde estoy, que el torpe velo
que los ojos me aprisiona,
no puedo romper?
*Fel.* Què es esto?
*Sir.* Señora, aquella muger,
que viste apartarse huyendo
de aquel tropel de embozados
es esta; que allà en lo denso
del bosque la hallè turbada,
y trae un nudo tan ciego
en essa vanda, con que
tiene los ojos cubiertos,
que no han podido mis manos
desatarle.
*Iren.* Llegad presto, descubridla.
*Erud.* Cielos, donde
me esconderè de mi miedo?
*Orf.* Yo llegarè, por si en ella
otro torcedor encuentro,
que mi pèrdida me acuerde,
*Quitale Orfeo la vanda.*
ò mi enojo: mas què veo!
Erudice mia. *Erud.* Quien?
ay dicha mayor! Orfeo?
*Orf.* Apenas creo à los brazos!
*Erud.* A la vista apenas creo!
*Orf.* Es esto sueño, ò es verdad!
*Eru.* Es esta verdad, ò sueño!
*Orf.* Pues como has llegado aqui?
*Erud.* Yo solo sè, que viniendo
tras de ti, un tropel de hombres
cubriendome con un lienzo
la boca, y con una vanda
los ojos, me conduxeron
breve rato, y al ruido
de una pendencia acudieron,
y yo me pude escapar.
*Orf.* Luego fue el mismo Aristeo
el que te robò à mis brazos?
mas ya me ha vengado el Cielo.
*Iren.* Portentoso ha sido el modo!
*Orf.* El mismo fue el instrumento
de que yo no la perdiesse,

pues la traxo al Tracio ſuelo,
que fue el coto que los Dioſes
puſieron à mis deſeos,
y caſualmente en èl
he vengado los intentos.

*Feliſ.* Nadie que el caſo atendiere
hallarà culpa en Orfeo.

*Iren.* Antes es bien que celebre
Tracia ſu venida, y quiero
aplaudirlo yo, premiando
los bien nacidos afectos
de Feliſardo.

*Fel.* Mi amor reſponda por mi.

*Anfr.* Y con eſto,
ſeñores mios, ſe acaba
la gran fabula de Orfeo,
ſin mi muger, por que nada
tenga de tragico el cuento.
Al curioſo que quiſiere
muy atacado à lo cierto
de una fabula, que buelva
Erudice à los infiernos,
para la ſegunda parte
ſe le combida. LAUS DEO.

# F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, y aſsimiſmo Hiſtorias, y todo genero de Romanceria, calle de la Rùa.